



BOLETÍN SALESIANO

REVISTA DE LAS OBRAS DE DON BOSCO

Vocación maravillosa y probada

Un paso más.

Al terminar el año de Retórica le asaltaron nuevamente las angustias acerca de su vocación. Aterrado por los peligros que se encuentran en el mundo, volvía de nuevo a sentirse incierto sobre la elección entre el Seminario o el Claustro, y así expuso sus temores al amigo Comollo, quien le aconsejó hiciera una novena a María Santísima para obtener luces en asunto de tanta importancia, y mientras tanto él escribiría a su tío el párroco. El último día de la novena, en compañía del incomparable amigo se acercó a los Santos Sacramentos, y vuelto a casa encontró una carta de D. Comollo concebida en estos términos: — «Atentamente consideradas las dudas de tu amigo, yo le aconsejaría que suspendiera su entrada en el convento. Que vista el hábito clerical, y mientras hace sus estudios conocerá mejor lo que Dios quiere de él. No tenga miedo de perder la vocación, pues con las prácticas de piedad superará todos los obstáculos».

También D. Cafasso y el párroco D. Cinzano, a quienes había manifestado sus dudas, fueron de parecer que entrase en el seminario, y el Siervo de Dios experimentó cuánto ayuda en el negocio de la vocación tomar consejo de personas doctas y piadosas.

Después de un brillante examen para vestir el hábito clerical se despidió de sus superiores y condiscípulos y fué a pasar las

vacaciones a Becchi, donde le esperaban los jovencitos, para continuar con ellos su vida de apostolado.

Entretanto, al acercarse el tiempo de ir al Seminario, se encontró con nuevas dificultades por falta de medios materiales. El Beato Cafasso, de acuerdo con Don Cinzano, decidió recurrir a la generosidad del Teólogo Luis Guala, director y fundador del Colegio Eclesiástico de San Francisco de Asís, en Turín, quien tenía gran influencia con el Arzobispo Mons. Fransoni. Este señor hizo que entrara en el Seminario gratuitamente por aquel año.

Faltaba todavía proveerle de traje talar, que la pobre Margarita no podía comprarle. Don Cinzano habló a algunos feligreses que aceptaron al punto contribuir a tan buena obra. El señor Sartoris le procuró la sotana, el caballero Pescarmona el sombrero, Don Cinzano mismo le dió su manteo, otro le compró el alzacuello y el bonete, otro las medias; una buena señora recogió lo necesario para proveerlo, según parece, de un par de zapatos. He aquí el medio de que la Divina Providencia usará también en adelante para venir en ayuda de nuestro Juan; se servirá de la cooperación de muchas personas generosas para sostener a su fiel Siervo en las obras en que haya de poner su bienhechora mano. Con razón repetía el Beato con frecuencia: «Yo tuve siempre necesidad de todos».

Viste la sofana.

Persuadido de que la salvación o condenación eterna dependen ordinariamente de la elección de estado, Juan Bosco se preparó con gran recogimiento a la ceremonia de la imposición del hábito eclesiástico, que tuvo lugar el 25 de Octubre de 1835 en la iglesia parroquial de Castelnuovo ante numeroso público, especialmente de jóvenes. Fué llevada a cabo la ceremonia por el Teól. Miguel Antonio Cinzano. Interesante sobremanera es la relación que de ella dejó escrita el mismo Beato.

« Cuando el párroco ordenó que me despojase del traje de seglar con estas palabras: *Exuat te Dominus veterem hominem cum actibus suis*, dije dentro de mi corazón: « ¡Oh cuánto viejo tengo que quitarme! Sí, Dios mío, destruid en mí todos mis malos hábitos! ». Cuando al darme el alzacuello añadió: *Induat te Dominus novum hominem, qui secundum Deum creatus est in justitia et sanctitate veritatis* me sentí todo conmovido y añadí dentro de mí: ¡Sí, Dios mío, haced que desde este momento me revista del hombre nuevo, es decir, que desde este momento comience yo una nueva vida; toda según vuestra divina voluntad, y que la justicia y la santidad sean el objeto constante de mis pensamientos, palabras y obras! Así sea: ¡Oh María, sed mi salvación! ».

Terminada la función de iglesia, el párroco quiso llevarlo a la fiesta de San Rafael Arcángel que se celebraba en Bardella, arrabal de Castelnuovo. Clérigo nuevo y deseoso de recogimiento, estimó que la cosa era poco oportuna, y en este sentido contestó al párroco. Pero éste insistió, diciendo que lo necesitaba para las funciones religiosas, y Juan para no desagradarle, se resignó; pero, lejos de tomar parte en las diversiones con que quisieron honrarle en aquel día memorable, no fué poco lo que tuvo que sufrir al observar la discrepancia que había entre la función de la mañana y la de la tarde. Los espectáculos de que fué testigo le movieron a decir dentro de su corazón: « No iré más a festines públicos, a no ser obligado por funciones religiosas ».

Para trazarse una norma de vida que siempre debería recordar, escribió las siguientes resoluciones:

1º *En lo porvenir, no volveré a tomar parte en los espectáculos de ferias o mercados ni iré a bailes ni teatros; y en cuanto me sea posible,*

no participaré en las comidas que se suelen dar en tales ocasiones.

2º *No haré nunca juegos malabares, de prestidigitación, de saltimbanqui, etc.; no tocaré más el violín ni iré más de caza. Todas estas cosas las juzgo contrarias a la gravedad del espíritu eclesiástico.*

3º *Amaré y practicaré el retiro y la templanza en el comer y beber; no dedicaré al descanso sino las horas estrictamente necesarias a la salud.*

4º *Así como en lo pasado he servido al mundo con lecturas profanas, en lo porvenir procuraré servir a Dios dándome a la lectura de cosas religiosas.*

5º *Combatiré con todas mis fuerzas cualquier lectura, pensamiento, palabra u obra contraria a la castidad. Por lo contrario, practicaré todas aquellas, por pequeñas que sean, que puedan contribuir a conservar esta virtud.*

6º *Además de las prácticas ordinarias de piedad, no omitiré ni un día tener un poco de lectura espiritual.*

7º *Todos los días referiré algún ejemplo o alguna máxima ventajosa para las almas de los demás. Así lo haré con los compañeros, con los amigos, con los parientes, y cuando no pueda con otros, lo haré con mi madre.*

Tales fueron las deliberaciones tomadas el día que vistió la santa sotana, y a fin de que le quedasen más impresas en su alma, se arrodilló ante una imagen de la Santísima Virgen, las leyó y después de haber orado, hizo formal promesa a su celestial Bienhechora de observarlas aun a costa de cualquier sacrificio.

En el Seminario.

El día 30 de Octubre debía encontrarse en el Seminario. El modesto ajuar estaba ya preparado. La noche precedente la heroica madre que con tanta alegría había visto al hijo cambiar el traje secular por el hábito de la milicia de Cristo, le dirigió estas memorables palabras: « Juan, has vestido el hábito sacerdotal; esto me produce todo el consuelo que una madre puede experimentar viendo la dicha de su hijo. Pero recuerda bien que no es el hábito el que honra tu estado, sino la práctica de la virtud. Si alguna vez llegases a dudar de tu vocación, te ruego que no deshonres este hábito. Quitátele al punto. Prefiero tener por hijo a un pobre campesino antes que a un sacerdote

descuidado en sus deberes. Cuando viniste al mundo, te consagré a la Santísima Virgen; cuando comenzaste tus estudios, te recomendé la devoción a esta nuestra Madre; ahora te recomiendo que seas todo suyo. Ama a tus compañeros devotos de María; y cuando seas sacerdote recomienda y propaga siempre la devoción de María ».

Al terminar estas palabras, la madre estaba conmovida; Juanito lloraba: « Madre — le respondió — le agradezco todo cuanto ha

Primeras impresiones.

Al día siguiente de mi entrada en el Seminario, — se lee en las Memorias del Beato — se empezó un triduo de Ejercicios Espirituales, y procuré hacerlos lo mejor posible. Cuando los terminé, fui a ver al profesor de Filosofía, que lo era el teólogo Ternavasio de Bra, y le pedí una norma de vida para ser un buen clérigo y ganarme la benevolencia de mis superiores.



El Beato Juan Bosco recibe el hábito eclesiástico.

dicho y hecho por mí; sus últimas recomendaciones no serán inútiles, y haré de ellas un tesoro para toda mi vida ».

A la mañana siguiente, muy temprano, marchó para Chieri, y por la tarde del mismo día entró en el Seminario. Después de saludar a los superiores y arreglarse la cama, recorrió los diversos departamentos del Seminario en compañía de Garigliano, que también había vestido el hábito eclesiástico. Llamó su atención un letrero que se vio encima de un reloj de sol en el patio, que decía: *Afflictis, lentae, celeres gaudentibus horae*. He aquí — dijo al amigo — nuestro programa: estemos alegres y pasará pronto el tiempo.

« Una sola cosa basta — respondió el digno sacerdote: — el exacto cumplimiento de los deberes ». Tomé por base este consejo y me entregué con toda mi alma a la observancia del reglamento del Seminario. Para mí no había distinción cuando la campana tocaba para el estudio, la iglesia, el refectorio, el recreo o el descanso. Esta exactitud me ganó la atención de mis compañeros y la estima de los Superiores, hasta el punto que los seis años de Seminario fueron para mí de estancia agradabilísima.

Mucho amaba yo a mis superiores, y ellos me trataron siempre con mucha bondad; pero mi corazón no estaba satisfecho, porque eran de difícil acceso para los alumnos. Acos-

tumbrábase a visitar al Rector y a los otros superiores cuando se llegaba de vacaciones y se tornaba a ellas. Nadie iba a hablar con ellos, a no ser para recibir alguna reprimenda. Uno de los superiores asistía por turno cada semana al comedor y a los paseos; de ahí no pasaban nuestras relaciones con ellos. Esta fué la única pena que experimenté en el Seminario. ¡Cuántas veces hubiera querido hablarles y pedirles consejo o resolución en mis dudas, y no pude! Esto acrecentaba en mí el deseo de ser pronto sacerdote para hablar con los jóvenes, ayudarlos, poderlos conocer bien, vigilarlos siempre, ponerlos en la imposibilidad de hacer el mal y contentarlos en todo lo que pudiera serles útil.

En cuanto a mis compañeros, me atuve a las instrucciones de mi buena madre, es decir, asociarme con los devotos de María, amantes del estudio y de la piedad.

Las prácticas de piedad se hacían bastante bien. La confesión se hacía cada quince días; pero el que lo deseaba, podía hacerla todos los sábados. Se comulgaba todos los domingos y en alguna otra solemnidad especial. Alguna vez se hacía entre semana, pero para ello era necesario cometer una desobediencia; se escogía a este fin la hora del desayuno, se iba a escondidas a la antigua iglesia de San Felipe, que tenía comunicación interior con el seminario, y después había que reunirse con los compañeros en el momento de ir al estudio o a la clase. Esta infracción estaba prohibida; pero los superiores prestaban tácito consentimiento para ello, porque lo sabían, y algunas veces lo veían y no decían nada en contrario. Por este medio conseguí frecuentar la Sagrada Comunión, que con razón puedo llamar el alimento más eficaz de mi vocación. Este defecto de piedad quedó subsanado cuando, por disposición del Arzobispo Mons. Gastaldi, se arreglaron las cosas de manera que todas las mañanas podían acercarse a la Sagrada Comunión con tal que estuvieran bien preparados.

Siempre apóstol.

No tardó mucho en distinguirse por su diligencia en el cumplimiento de los deberes escolares y religiosos, y por su afabilidad con todos. Servicial en sumo grado, fué en poco tiempo el ídolo de sus compañeros. Una cosa llamaba la atención, y era que los días de locutorio el nombre más repetido por el

portero era el de Juan Bosco. ¡Cuántos amigos tiene ese muchacho!, decían sus compañeros: todos le llaman y todos le buscan.

Quisieron algunos conocer al personaje que con tanta frecuencia venía a hablarle. Espiáronle cierto día y vieron en el locutorio a una multitud de niños que acudían a saludar a su antiguo amigo, a exponerle las dificultades que encontraban en las clases, a pedirle consejo... Y el seminarista Juan Bosco corregía al uno, consolaba al otro; preguntábase si frecuentaban los Santos Sacramentos, si iban al Catecismo, y a duras penas podía deshacerse de aquellos niños que no acertaban a separarse de él. De este modo continuaba el precioso apostolado a que antes había dado principio.

Los días de paseo estos amigos le esperaban a la puerta del Seminario, o en cualquier otro punto, y después de saludarle respetuosamente, le dirigían una mirada en la que cada uno le indicaba muchas cosas. A veces le salían de nuevo al encuentro y señalándole, decían: « He ahí a nuestro amigo. ¡Qué bueno es y cuánto nos quiere! ». Tampoco lo habían olvidado las madres; saludábanlo cariñosamente y luego añadían: ¡Cuánto bien hace a nuestros hijos!

Estas escenas que presenciaban todos sus compañeros, acrecentaban el cariño y respeto que ya le profesaban por sus excepcionales dotes. No le fué, por lo tanto, difícil repetir entre éstos lo que hasta entonces había hecho con sus compañeros de escuela. No se permitió nunca ninguna arrogancia; al contrario, tenía un cuidado especialísimo en prevenir las necesidades de sus compañeros y en servir a todos. Hacíales bonetes, remendaba sus sotanas, atendía los con tierna solicitud cuando caían enfermos, de modo que, viendo que para todo ofrecía prontas y oportunas soluciones, acudían a él en sus apuros, en sus dudas y dificultades, y él procuraba consolar a todos. Era el buen amigo, de quien habla la Sagrada Escritura, cuando dice que el que lo posee ha encontrado un precioso tesoro.

Aprovechando el tiempo.

En las vacaciones de 1836 quiso dar una agradable sorpresa en el caserío de « La Moglia » visitando a aquella querida familia, cuyo pan había comido durante dos años. Aquellos excelentes propietarios, que estaban trillando, cuando vieron venir por en medio

de los campos un sacerdote, suspenden el trabajo y miran maravillados. Juan se adelanta. ¡Qué estupor y qué placer cuando lo reconocen! Después de los primeros cumplidos, dijo a sus antiguos amos, que por la conmoción tenían los ojos bañados en lágrimas: «¿Van viendo cómo me hago sacerdote?». Aquellos hospitalarios campesinos consiguieron retenerlo algunos días en su casa y lo festejaron mucho.

Poco tiempo de aquellas vacaciones pudo

de Anacreonte. Pudo también conocer a varios jóvenes de familias distinguidas, que conservaron de él excelente recuerdo, y de cuya cooperación supo valerse más tarde cuando las circunstancias le obligaron a ello. Debido a su celo por la salvación de las almas, pudo asimismo comprender los defectos y peligros de esta clase de jóvenes, entre los que por primera vez se encontraba, y la dificultad de conseguir sobre ellos el pleno ascendiente que es necesario para hacerles bien; de aquí



El Beato Juan Bosco, estudiante de teología, predica el sermón de San Roque.

disfrutar la madre de su presencia. El amago del cólera que en aquel año hacía más de 5000 víctimas en la sola ciudad de Nápoles y comenzaba a serpear por la Liguria, hizo que los Jesuitas de Turín anticipasen las vacaciones llevando los estudiantes del colegio del Carmen de Turín a una hermosa quinta que poseían en Montaldo. Esta disposición prematura hacía que tuvieran que emplear doble personal de enseñanza. El Beato Caffasso propuso a Juan como profesor de griego, proporcionándole ocasión de perfeccionarse de tal manera en aquella lengua, con la ayuda del sacerdote Don Bini, buen helenista, que en sólo 4 meses tradujo casi todo el Nuevo Testamento, los dos primeros libros de Homero, varias odas de Píndaro y

sacó la convicción de que no estaba llamado a tratar con niños de familias señoriales.

El misterioso sueño se repite.

Ningún otro apóstol de la juventud tuvo tan prodigiosamente, insistentemente y detalladamente delineada la misión que le esperaba, como Don Bosco.

— ¿Quién puede imaginarse — preguntó un día a algunos salesianos — la forma en que yo me vi cuando cursaba el primer año de Filosofía?

— ¿Dónde? — le preguntaron.

— Eso no importa saberlo. Yo me vi ya sacerdote, con roquete y estola: y de esta forma vestido trabajaba en un taller de

sastre, pero no hacía prendas nuevas, sino que repasaba o remendaba. No pude comprender al punto lo que aquello significaba. De esto hablé con alguno, pero no me manifesté claramente hasta que fuí sacerdote, y sólo con mi consejero Don Cafasso. Así atestigua el profesor Don Turchi, el cual añade: «Nótese que D. Cafasso (después de haberle referido este sueño) le llamaba algunas veces con el nombre de *sastre*»; y que Don Bosco mismo, sólo después del 1844 conoció «qué significaba hacer el sastre en la forma dicha»; es decir que no estaba solamente llamado a recoger jóvenes buenos y dedicarse a cuidarlos y perfeccionarlos, sino también a recoger niños extraviados y maleados, quienes por sus cuidados vendrían a ser buenos cristianos y habrían de cooperar a la reforma de la sociedad».

Y el sueño se repitió todavía. Encontrábase un día con José Turco, dueño de una viña llamada la *Renenta*, en cuyo bosquecillo pasaba Juan largas horas estudiando, le confió que había tenido un sueño, del cual pudo deducir que con el andar de los años se establecería en cierto lugar en donde llegaría a recoger gran número de niños para instruirlos en el camino de la salvación. Parece que fué éste el sueño que refirió a sus hijos del Oratorio en 1858. Quizás entonces vió el Oratorio con todos sus edificios dispuestos para recibirlo con sus pilluelos. D. Bosio, natural de Castagnole, párroco de Levone, y compañero de Don Bosco en el Seminario de Chieri, cuando fué pro primera vez al Oratorio en 1890, dijo: «Nada de lo que ahora veo aquí es nuevo para mí. Don Bosco en el Seminario me lo tenía descrito tal como ahora lo veo».

En este punto conviene echar una mirada atrás para fijar algunas fechas. A los 9 años, Don Bosco conoció la misión especial que se le iba a confiar; a los 15, oyó la promesa de los medios materiales indispensables para albergar y alimentar a innumerables jóvenes; a los 19, una orden imperiosa le hizo entender que no debía rehusar la misión que se le confiara; a los 21, se le manifestó la clase de jóvenes de cuyo bien espiritual debería especialmente cuidarse; a los 22, se le indicó una gran ciudad, Turín, en la cual habría de comenzar sus faenas apostólicas y sus fundaciones. Pero no se detuvieron aquí las misteriosas indicaciones, sino que continuaron hasta que la obra de Dios se cumplió.

Una de las principales formas de apostolado particularmente grata a Don Bosco, y vivamente por él recomendada, fué ciertamente la predicación.

Comenzó ya a practicarla contando anécdotas edificantes a los compañeros; después con breves alocuciones y discursitos sagrados de ocasión, en los cuales repetía lo que mayormente le había impresionado en los sermones que había escuchado; y siendo seminarista se le ve durante las vacaciones subir ya al púlpito a predicar sermoncitos y panegíricos al pueblo con el beneplácito y asistencia del párroco.

Antes de que acabasen las vacaciones del último año de Filosofía fué invitado a predicar el sermón del Rosario en el pueblo inmediato de Alfiano. Con permiso y asistencia de D. Cinzano, aceptó la invitación, y por primera vez subió al púlpito, dichoso de consagrar las primicias de su predicación a aquella Augusta Señora, que varias veces se le había manifestado como amorosísima Madre.

En las vacaciones del primer año de Teología recibió una tarjeta de Comollo, que también seguía la carrera eclesiástica en el mismo seminario, en la que le anunciaba una visita a fin de consultarle sobre un sermón en honor de la Asunción de María Santísima que su tío le había encargado. Vino, en efecto, el amigo y pasaron juntos un día agradable. Pero después no pudo ir Juan a Cinzano para oír el sermón; lo hizo al día siguiente para felicitarle; y ¿quién le hubiera asegurado que aquel mismo día debería hablar desde aquel púlpito al pueblo que el día anterior había oído a Comollo?

Fué, pues, Juan con su familia a Cinzano para pasar la festividad de San Roque y felicitar al amigo Comollo por su predicación del día anterior. Poco antes de la hora del sermón, vino a saberse que el predicador no podía asistir a la fiesta. Fácil es de comprender el disgusto del párroco y las dificultades con que tropezaba para hallar uno que quisiera encargarse del panegírico. Expuso el caso a varios sacerdotes esperando que alguno le sacase de apuros; pero nadie se sentía con ánimo. Juan, que se hallaba presente, no pudo menos de manifestar su admiración al ver que tantos sacerdotes iban a dejar a un pueblo sin la palabra de Dios.

— Usted, que por lo visto es tan valiente, le dijo uno de ellos, ¿no podría encargarse de predicar?

— Si Vdes. no lo llevan a mal, no tengo inconveniente.

Admiróse el párroco de semejante ofrecimiento, pero aceptó al instante; no cabía en sí de gozo al ver arreglarse, del modo más

Era tal la tranquilidad y desenvoltura de Juan, que parecía que estuviese preparado; y muchos años después recordaban todavía los habitantes de aquel pueblo la agradable impresión que su plática había producido. Lo que es superior a todo encomio es la satisfacción que experimentó el párroco, al verse libre de tan gran compromiso. Recibió de



Yucay (Perú). — Inauguración de nuevos pabellones en la Granja-Escuela Salesiana de que daremos cuenta en el mes próximo.

inesperado, un asunto que tanto le preocupaba.

Habíase ya comenzado el canto de las vísperas, y, mientras los sacerdotes acudían a sus ocupaciones, Juan Bosco pidió un Breviario para enterarse de la vida del Santo. Momentos después subía al púlpito, con la esperanza de que no le habían de faltar palabras con que animar a su auditorio a la salvación de sus almas. En efecto, el sermón resultó tan hermoso, que encendió en todos una viva devoción al Santo con gran entusiasmo del pueblo y no menor admiración del clero.

sus feligreses muchas felicitaciones y muestras de agradecimiento por haberles proporcionado un predicador tan fervoroso.

Al despedirse Juan aquella noche del párroco, después de haberle éste dado las gracias por centésima vez, añadió: « Si el agradecimiento no turba la serenidad de mi juicio, y contando desde luego con su cooperación a la gracia, creo poder decirle que V está llamado a hacer grandes cosas ».

Las palabras proféticas del párroco tendrán mas tarde feliz realización; y el Beato ejercerá un bien inmenso por medio del apostolado de la palabra.

Mamma Margarita, la mujer fuerte.

El 25 de Noviembre se recuerda el 75º aniversario de la muerte de aquella santa mujer que trajo al mundo a nuestro Beato Padre Don Bosco, cuyo corazón supo tan bien modelar según las enseñanzas de Cristo. Nunca más oportuno que en estos aciagos tiempos, tan necesitados de madres profundamente cristianas, para dar a conocer el espíritu que animaba a esta mujer, que con razón puede llamarse la mujer fuerte.

Cuando Mamma Margarita, con espíritu verdaderamente cristiano, habla a sus hijos y, con particular atención, vela por la educación de su Juanito, parece que sus palabras y su vigilante solicitud no sean otra cosa que la expresión viva y natural de un extraordinario sentido materno.

Ciertamente existía éste, mas en aquella mujer grande, modelo perfecto de madre cristiana, hay algo mejor, precisamente por tratarse de un delicadísimo sentido cristiano de las cosas y de la vida, efecto de una fe viva y de una piedad profunda.

En ella, que vive la vida sencilla de la gente tradicionalmente sencilla, se observa un desarrollo perfecto de los dones del Espíritu Santo, que tanto enriquecen el alma de la gracia de Dios, y aunque su misma sencillez de vida y el ambiente campestre ocultan tal desarrollo, éste es real.

De ella se lee que acostumbraba a despertar en sus hijos la memoria del Creador con los espectáculos de la naturaleza, y este modo de obrar refleja luminosamente la acción del Espíritu Santo por medio del don de *sabiduría*, porque sólo así puede el alma elevarse a la realidad sobrenatural de los efectos naturales, y de la naturaleza elevarse al Autor de la gracia. Y esto es precisamente lo que hacía Margarita: « En una hermosa noche estrellada, mostraba a sus hijos el cielo y decía: *Dios es quien ha creado el mundo y ha puesto allá arriba tantas estrellas. Si tan bello es el firmamento, ¿cómo será el Paraíso?* ».

« Al acercarse la primavera, ante una hermosa campiña, ante un prado esmaltado de bellas flores, ante la aparición de la rosada aurora o del irisado crepúsculo vespertino, exclamaba: *¡Qué bellas cosas ha hecho el Señor para nosotros!* ».

« Si se cernía el temporal y retumbaba el trueno agrupando a los niños a su alrededor: *¡Qué potente es el Señor, deca, y ¿quién podrá resistirle? Por tanto no hagamos pecados.* ».

« Cuando una devastadora granizada arrebatada las cosechas, mostrando a los niños el destrozo observaba: *El Señor nos lo había dado, el Señor nos lo ha quitado. El es el dueño. Sabed, sin embargo, que para los malos son castigos y con Dios no se juega.* ».

« Cuando las cosechas eran buenas, repetía: *Demos gracias al Señor; ¡qué bueno ha sido con nosotros, dándonos el pan nuestro de cada día!* ».

« Durante el invierno, cuando todos se hallaban sentados en torno de un fuego restaurador, mientras fuera había hielo, viento y nieve, no dejaba de hacer alguna reflexión a la menuda familia: *¡Qué agradecidos debemos estar al Señor, que nos provee de todo lo necesario; Dios es verdaderamente Padre; Padre nuestro que estás en los cielos!* ».

Todas estas reflexiones suponen una especial ilustración del Espíritu Santo, quien con el don de *entendimiento* da al alma una mirada penetrante y aguda, por la que intuye el sentido preciso de la realidad y de los acontecimientos en orden la consecución del bien supremo.

Cuando Mamma Margarita pronuncia la gran verdad humana y divina *Dios te ve* y de esta intuición fundamental descende a las aplicaciones prácticas de su cristiana y maternal pedagogía, en sus insinuaciones veve toda la suave energía del don de *consejo*.

Si permitía a sus hijitos ir a solazarse en los prados vecinos, los despedía diciendo: *Recordaos que Dios os ve, y ve hasta nuestros más escondidos pensamientos.*

Si interrogando a alguno de ellos, sospechaba que pudiese excusarse con alguna mentira, lo prevenía diciendo: *Recuérdate que Dios te ve.*

No hay duda que lo que ella inculcaba con tanta insistencia en sus niñitos, era en ella disposición habitual, precisamente aquella disposición que hace al alma dócil a las mociones e inspiraciones del Espíritu Santo, el cual gradualmente educa las almas a la vida *deiforme*.

Mamma Margarita tenía el sentido cristiano de la vida; en sus palabras y en sus actos se nota la eficacia espiritual de los dones del Espíritu Santo, en las diversas circunstancias de la vida. ¡Qué delicadeza y qué sentido de verdadera y sincera *piedad* en las palabras dichas a su Juanito, el día de su primera comunión!: «Hijo querido, este es para tí un gran día. Estoy persuadida de que Dios ha tomado verdaderamente posesión de tu corazón. Ahora bien, prométele de hacer cuanto esté de tu parte para conservarte bueno hasta el fin de tu vida. En adelante procura comulgar a menudo, pero guárdate bien de cometer algún sacrilegio. Di siempre todo al confesor, sé siempre obediente; asiste de buena gana al catecismo y a los sermones; pero, por amor de Dios, huye como de la peste de aquellos que tienen malas conversaciones».

En estos consejos tan llenos de cristiana sabiduría se refleja el don de *piedad* por el que la religión y el culto no son solamente el deber del súbdito para con el soberano, sino la alegría del hijo que honra afectuosamente al Padre y a menudo se acerca a él y de buena gana escucha la palabra y por amor suyo se aleja del mal.

El don del santo temor de Dios le hacía considerar el pecado como el único mal que afea la belleza del alma, arroja en el antro del infierno a sus víctimas, ofende a Dios que es nuestro verdadero y único bien.

En su boca de mujer tienen un sentido especial de perfección cristiana las palabras que decía a sus hijos en los días de fiesta: «¿Sabéis por qué os pongo estos vestidos tan bonitos? Porque *siendo domingo es justo que demostréis externamente la alegría que debe experimentar todo cristiano en este día*: porque deseo que la limpieza del vestido os recuerde la belleza del alma. ¿Qué importaría llevar hermosos vestidos si el alma estuviese afeada por el pecado?». Y cuánta fuerza espiritual revelan las palabras dichas a una pobre desgraciada cuya inexperta juventud la había hecho presa de una bestial pasión, y que se excusaba diciendo: ¡Sabéis bien lo miserable de mi posición! Y Mamma Margarita, con palabra tajante como el acero le dice: «Vuestra posición es de no ir al infierno» añadiendo a las palabras que trazaban con firmeza intrépida la vía del bien, la orden energética del que, victorioso, asegura el triunfo de la virtud sobre el vicio.

Cuando se trata de las decisiones relativas

a la salvación del alma, Mamma Margarita tiene siempre una energía sabiamente iluminada, manifiesta siempre un perfecto olvido de sí misma, no ve sino una línea segura: ir a Dios derechamente con todo el arrojío del corazón, sin inútiles miras sobre sí misma.

Así, cuando el hijo, en los principios de su vocación, movido de un deseo de mayor sacrificio, quería hacerse franciscano, le habla en esta forma: «*Yo quiero* absolutamente que tú examines el paso que quieres dar y



que después sigas tu vocación sin reparo alguno. Lo primero es la salvación del alma. El párroco quisiera que yo te disuadiese de esta decisión, en vista de la necesidad que más tarde podría tener de tu ayuda. Mas yo te digo: en estas cosas yo no me meto *porque Dios es antes que todo*. No te preocupes de mí. Yo de tí nada quiero ni nada espero. Tenlo presente: he nacido pobre, he vivido pobre y quiero morir pobre. Aún más; si tú te decidieses por el estado de cura seglar, y por ventura llegases a ser rico, yo no pondría los pies en tu casa. ¡Recuérdalo bien!

Esta fuerza del carácter espiritual de Mamma Margarita brotaba del don del Espíritu Santo que infunde en la mente una firmeza especial en el cumplimiento de las buenas obras a despecho de las dificultades que se puedan encontrar y de los obstáculos que la virtud encuentra en su lucha contra

el vicio. Era al mismo tiempo un insaciable deseo de justicia y de bien que hacía que se olvidase de sí misma para darse a todos los necesitados, y que le hacía decir al hijo ordenado ya de sacerdote aquellas palabras que el Beato llamaba memorables.

«Eres sacerdote; dices misa; de aquí en adelante estás pues, más cerca de Jesucristo. Recuérdate, sin embargo, que comenzar a decir misa quiere decir comenzar a sufrir. No te darás cuenta en seguida, pero poco a poco verás que tu madre te ha dicho la verdad. Estoy segura de que todos los días rogarás por mí, esté viva o muerta; esto me basta. De aquí en adelante piensa solamente en la salvación de las almas y no pienses en mí.

El admirable temple de carácter espiritual de Mamma Margarita resplandece extraordinariamente en la respuesta que dió a su hijo ya sacerdote y lanzado de lleno a las fatigas y dolores de su apostolado juvenil. Don Bosco, después de una enfermedad mortal, había vuelto a Castelnuovo para la convalecencia; pero ante el dilema de sus jovencitos: «O V. vuelve a Turín, o nosotros transportamos el Oratorio a Becchi», él con admirable abnegación había decidido volver a Turín. Pero allí se necesitaba una persona que le sirviese de ayuda y de reparo.

«Llévate a tu madre», le sugirió el párroco de Castelnuovo, D. Cinzano. Don Bosco no quería hacerlo por dos motivos: primero, por el cambio de usos y costumbres a que naturalmente Margarita habría de sujetarse en aquella nueva situación. En segundo lugar, por la repugnancia que sentía en proponer a la madre un oficio que en cierta manera la hacía dependiente del hijo.

Para Don Bosco la madre era todo, habituado como estaba, lo mismo que el hermano José, a tener por ley imprescindible cualquier deseo suyo. Y sin embargo, después de haber pensado y rogado, viendo que no había otro partido que escoger, se decidió, pensando: *Mi madre es una santa y por tanto puedo proponérselo.* Y le habló.

Margarita quedó un tanto pensativa, después respondió: *Mi querido hijo, tú puedes imaginar cuánto cuesta a mi corazón abandonar esta casa, tu hermano y los demás seres queridos; pero, si te parece que semejante propuesta sea del agrado del Señor, estoy pronta a seguirte.*

Y lo siguió únicamente deseosa de hacer lo que agradaba al Señor, santificando con su

sonrisa y con su espíritu de sacrificio aquella nueva fase del apostolado juvenil de su hijo.

No hay pues que extrañarse de que, en su lecho de muerte, Mamma Margarita, verdadera *mujer fuerte*, dirija a su hijo aquellos últimos recuerdos que casi compendian, en síntesis luminosa, toda la labor interna del Espíritu Santo en su grande alma de mujer y madre cristiana. *Lo que ahora te digo, lo hago con aquella sinceridad con que te hablaría en confesión, para que puedas llevar adelante el Oratorio. Ten gran confianza con aquellos que trabajan contigo en la viña del Señor, pero solamente en aquello que estés seguro ser de la gloria de Dios. Esta atento; que muchos, en vez de la gloria de Dios, buscan la utilidad propia. Yo debo partir y dejar las cosas del asilo en manos de otros. Es un cambio que puede traer desagradables consecuencias; pero la Santísima Virgen no dejará de guiar tus cosas. No busques ni elegancia ni esplendor en las obras. Busca la gloria de Dios, teniendo por base la pobreza de hecho...* Continuando ella hablando de muchas cosas confidenciales relativas al Oratorio, lo hizo de una manera tan justa que Don Bosco quedó admirado al ver tanta perspicacia.

Aquella manera tan justa de juzgar las cosas y los acontecimientos, aquella perspicacia que tanto admiró al Beato, son señales que revelan la acción del Espíritu Santo por medio de los dones de *ciencia y entendimiento*.

Aquello de subordinar todo indistintamente a la gloria de Dios es característico del don de *sabiduría* y por tanto si en su último adiós, Mamma Margarita, expresando una dolorosa verdad de experiencia humana, nos parece hablar como Gautama, llamado Budha, es decir, el iluminado, cuando formulaba la *primera verdad santa*, pero sus palabras tienen un significado muy diverso, ya que están iluminadas por una luz, que el caba llero del Nepal no podía tener, siendo propias exclusivamente de la vida cristiana:

Adiós, querido Juan, recuérdate que esta vida consiste en el padecer. Los verdaderos goces estarán en la vida eterna.

También Mamma Margarita, como Gautama, establece una especie de identidad entre el vivir y el sufrir; pero en la posesión de la plena verdad dada por Jesucristo e iluminada por la luz vidina de vida que mana de las virtudes teológicas y de los dones del Espíritu Santo, ella indica la vía de la verdadera libertad, es decir, de la eterna salvación.

DE NUESTRAS MISIONES

Entre los Jíbaros de la floresta del Ecuador

(Carta de Mons. Domingo Comin).

S. E. Mons. Comin
con dos jíbaritos de
Méndez (Ecuador).



Macas, 18 de Marzo de 1931.

Amadísimo Sr. D. Rinaldi:

No puedo contener en mi corazón las impresiones probadas en mi segundo viaje a las Misiones del Vicariato después de mi vuelta de Italia: *bona mixta malis* como siempre, cosas que por una parte nos hacen confiar en un progreso lento pero seguro, y por otra nos hacen mirar temblando al horizonte que de día en día se presenta más oscuro complicado y difícil.

Con respecto a la carretera *Pan-Méndez*, que como recordará hace años constituye para nosotros un continuado esfuerzo y es una aspiración de todo el Ecuador, con satisfacción puedo decirle que estamos ya cerca de la meta. El buen D. Albino del Curto, que ha versado en esta obra su inteligencia y sus fuerzas físicas y morales no tardará muchas semanas en ver coronada con el justo tributo general de admiración su obra de abnegación. Hoy día las zonas en otro tiempo incultas y selváticas del valle del *Rio Negro*, han dado ya hospitalidad y vida cómoda a muchos colonos. De día en día vense aumentar las casitas y cultivos tropicales; es la vida que se desarrolla y ensancha. ¡Qué consuelo poder llegar hoy a caballo

hasta la cresta de la colina que domina la Misión de Méndez, mientras hace algunos años debían hacerse inauditos acrobatismos para llegar a la incipiente colonia!

Entre tanto ¡qué pena experimenta el Vicario

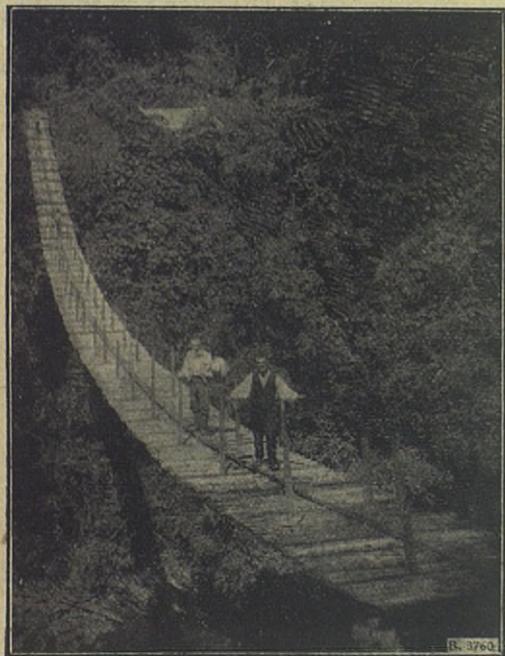


Ecuador. — Teresita Jancinch
comprada y preparada para la Primera Comunión.

Apostólico al pasar por la nueva colonia del *Copas*, ya proclamada como civil, ver inclinarse a sus pies aquellos colonos que piden con lágrimas en los ojos un sacerdote que los asista, y abarcar con una sola mirada todas las demás necesidades del Vicariato, siempre las mismas y siempre apremiantes, sin poder remediarlas!

Una grande obra.

Poco trecho nos separa ya de la antigua carretera o sendero de la Misión de Méndez, a la que se llega por un puente colosal colocado sobre el río *Namangosa*, también obra nuestra, obra que teniendo en cuenta las dificultades locales, constituirá siempre una soberbia afirmación de la civilización que penetra en estas florestas ecuatoriales. Mide 86 m. de largo 48 m. de alto y está formado por una serie de cables de acero que lo harán cada día más seguro.



Méndez. — Puente sobre el río Nomangosa. Obra salesiana: 86 m. de largo, 48 de alto y 6 de ancho.

He tenido la satisfacción, al llegar a la Misión, de asistir a una evolución encantadora: y mi pensamiento voló a los comienzos de la Misión, a los primeros sudores de sangre, a las primeras esperanzas. El día de hoy podemos consignar que se comienza a recoger algún pequeño fruto, si no en perfecta madurez, al menos con la certeza de llegar a ella.

En el año pasado se administraron 26 bautismos, algunos de ellos precedidos de regular catecumenado y lo que más importa con la seguridad de su completa instrucción religiosa. Treinta primeras comuniones ¡solamente entre jíbaros y jíbaros! Crea, amado Padre, cuando sobre los labios temblorosos de los nuevos fieles, mis manos depositan a Jesús-Eucaristía, olvido todo el peso de mis años,

todas las vigalias y fatigas inherentes a mi cargo, y el corazón se me conmueve. Cada una de estas almas, que como corolas se abren al beso de Jesús, tiene su historia entretrejada de sacrificios y de heroísmos pequeños en sí, pero grandes en la fe.

Cuando el domingo siguiente a mi llegada a la Misión se reunieron las cinco familias cristianas jíbaras, que ya han sellado su amor con el Sacramento de Cristo y en sus casas hacen que la vida cristiana fulgure en cuanto está a su alcance, nuestra perspectiva se ensancha, amado Padre, e involuntariamente se sueña. ¡Es Dios que se digna acoger nuestros sudores y que quiere bendecir en este siglo de las Misiones las oraciones de nuestros Bienhechores!

Y la Iglesia llega ahora por medio de éstas adonde poco ha parecía imposible. Conmovedoras descripciones son aquellas que me han hecho los Misioneros de muertes plácidas, resignadas, cristianas, después de haber recibido los Santos Sacramentos! El viejo centenario *Cioncio*, que había vivido en las luchas y peripecias de la vida ranchera y selvática, pocos momentos antes de morir dice al misionero que le habla del Paraíso y de Dios: — ¿Y podré allá arriba vivir tranquilo? Si es así, quiero morir cristiano.

Consolador es también el desarrollo material de la Misión. Le mando la primera fotografía de la Misión y las hechas pocos meses ha. Vea en esta última las fatigas, los sacrificios y las privaciones de mis pobres misioneros, quienes para hallarse a la cabeza de la civilización no ahorran afanes y sacrificios; he visto en estos días hasta dónde llega su paciencia para encastrar y formar las nuevas generaciones jíbaras a la fe y a la civilización. Los admiré en el trabajo de las huertas y en no desdeñar que penetre hasta ellos aun el atraentísimo juego del Foot-ball.

Necesitaría contarle el múltiple trabajo de los Salesianos y de las Hijas de María Auxiliadora. Una cosa no puedo pasar por alto y es el bien que en la Misión se hace por medio del sanatorio ambulante y hospital, aún en miniatura. En medio de nuestra pobreza y de la falta de medios adecuados no podemos contar grandes cosas; es, sin embargo, grandemente consolador consignar que en un año se han podido administrar más de 1100 curaciones a los pobres salvajes y más de 2000 a los colonos.

Le he expuesto sumariamente cuanto de más consolador he encontrado en Méndez. Quizá podría preguntarme: — ¿Y los medios para todo esto? — Esto es obra de Dios. Yo mismo estoy maravillado; pero cuando mi fantasía vaga por las regiones de lo que resta que hacer y escucho los anhelos de los pobres misioneros; cuando palpo las necesidades apremiantes, entonces el corazón se empequeñece. ¿Quién nos

dará personas aptas y celosas? ¿Quién nos proveerá de medios para llevar a cabo tantos proyectos?

En Méndez, además del personal, se requieren medios. Se ha tenido que abrir en *Cininli*, a un día de camino de distancia, una residencia provisoria, pero deberá convertirse en estable para contrarrestar la propaganda protestante entre centenares de familias jíbaras. He visto en Méndez amalgamados en un corredor fieles e infieles para escuchar la santa Misa: urge fabricar allí una iglesia, aunque sea de madera,

pero que facilite a todos la participación en las sagradas funciones. Además en uno de los últimos días de mi permanencia en Méndez un viento fuerte se llevó una parte del techo de una casita usada para albergue de los jíbaros: así de día en día se multiplican las necesidades imperiosas.

El Señor nos conceda la gracia de que jamás nos falte la caridad de los buenos y el recuerdo afectuoso de nuestro venerando Rector Mayor.

MONS. DOMINGO COMIN
Vicario Apostólico.

Entre dos exalumnos salesianos en el Japón.

Amadísimos lectores del Boletín:

Nos ha narrado el P. Fabre, de la Compañía de Jesús, este hecho sucedido en Tokio.

Me encontraba cenando, cuando me avisa un amigo que el Sr. N. N. de la Real Embajada de estaba muy grave, casi en las últimas. Dejo la cena y corro en seguida a casa del enfermo. Después de los saludos de etiqueta a la usanza japonesa, me introducen en la sala de recibir donde se encontraban ya reunidos personajes de la alta sociedad japonesa y extranjera. Pido hablar con el enfermo; mas los criados dándome mil excusas me dejan con aquellos señores. Pasan cinco; diez minutos. Pasa por allí un criado y de nuevo lo paro y le digo: Tengo necesidad de hablar con el enfermo. — ¿Sabe? — me responde, ahora es imposible; está muy mal; se cansaría; tenga la bondad de esperar un poco más. — Bien, esperaremos. — Pero el tiempo pasaba y yo continuaba instando a los criados que me dejasen entrar. Al poco rato insisto: Quiero ver en seguida al enfermo; es amigo mío; (no lo había visto nunca) me quiere hablar y queréis impedírmelo; conducidme delante de la señora! Los criados asustados me presentaban a la señora que por desgracia era una de las que creía neciamente que el sacerdote es fatal para un enfermo grave; y presentándome la excusa de la impresión que podría recibir, me dijo que esperase a que hubiese perdido los sentidos.

Si es por esto, le dije, ¡mirad! ¿Quién diría que soy sacerdote? (El buen sacerdote se había doblado la sotana debajo del corto paletó y atado un pañuelo al cuello). — Esté atento a no darse a conocer como sacerdote, y a no hablar de sacramentos — me dijo.

A lo que respondí: — ¡Esté tranquila; sabré comportarme! — Fuí introducido y me acerqué al enfermo haciéndome pasar por un doctor. Finjo tomarle el pulso, como si lo fuera en realidad, pero el enfermo mirándome fijamente y como si despertase de un profundo sueño me dijo: — ¡Ud. es sacerdote! — Estas palabras fueron pronunciadas de un modo tal que reconocí en él la buena disposición y el deseo que tenía de encontrar un sacerdote. Entonces dejando caer la sotana y quitándome el pañuelo me di a conocer. — ¡Gracias! Soy católico... soy exalumno salesiano... — ¡También yo! — ¡Entonces somos hermanos! ¡Oh! ¡Qué consuelo experimento en estos instantes! Quiero morir como buen católico; como me enseñaron cuando era joven. He olvidado, por desgracia mi fé, por mucho tiempo, pero no he olvidado los buenos consejos que recibí en el colegio de los Salesianos. Pido perdón de todo al Señor. Adminístreme los sacramentos. Momentos antes deliraba, y ahora parecía que no tenía ningún sufrimiento. Era el consuelo de poderse encontrar de nuevo en el amor de Cristo que lo sostuvo por tres días en los que no hizo otra cosa que rezar y rogar que rezasen por él. Al fin murió santamente bendiciendo a los salesianos, que en el breve tiempo que estuvo en el colegio, supieron grabar en su corazón un sentimiento religioso tan hondo que lo salvó en el lecho de muerte. Imposible describir su consuelo al ver entrar al sacerdote católico. ¡Y decir que no me dejaban entrar!...

Este es el hecho tal como lo narró el P. Fabre. Creo que no necesita comentarios.

Takanabe, (Japón).

LUIS FLORAN
Misionero salesiano.

CULTO DE MARIA AUXILIADORA

La fiesta de María Auxiliadora.

BUCARAMANGA (COLOMBIA).

En conformidad con los programas que se publicaron con la debida anticipación, fué celebrada en la iglesia parroquial de San Laureano de esta ciudad la fiesta de María Auxiliadora, precedida de la respectiva novena y del solemne triduo en los días 22, 23 y 24 de mayo último. Uno de los actos que más contribuyó al esplendor de la fiesta en honor de la Virgen de Don Bosco fué ciertamente la Primera Comunión de cuatrocientos niños preparados de antemano por celosos sacerdotes cooperadores de las Obras Salesianas, Dres. Arias y Laguardo. Durante los días del Triduo estos niños tuvieron los Ejercicios de preparación a tan solemne acto, siendo de admirar que una gran parte venían de los pueblos circunvecinos y de los campos pudiendo tomar parte en dichos ejercicios gracias a la generosidad de personas caritativas que les suministraron alimento y hospedaje durante los días de preparación.

El día 24 se celebraron misas a las 5, 6, 7½ y 9½ de la mañana en el Templo Parroquial, con extraordinaria concurrencia de devotos de María Auxiliadora. Algunos de los actos religiosos de este día fueron acompañados de la orquesta que dirige el maestro Clodovaldo Sangurico, y amenizados otros con escogidas piezas de la banda de música del Departamento, galantemente cedida por el Sr. Gobernador. El acto más conmovedor fué ciertamente el de la misa de Comunión en la que se acercaron al Banquete Eucarístico por vez primera los 400 niños a que hacemos arriba referencia. Dichos niños fueron obsequiados con un exquisito desayuno que la generosidad de los Cooperadores Salesianos tuvo a bien brindarles en tan fausto día. En la misa mayor prestaron sus servicios en el coro y dejaron oír su melodiosa voz respetables señoras y señoritas de esta sociedad, y también deleitó al auditorio que colmaba el espacioso templo, el dignísimo Sr. Cura Párroco de Girón, Dr. José Acosta, quien supo enaltecer con maestría y lujo de elocuencia las glorias de la Reina del Cielo y Auxiliadora del pueblo cristiano.

Por la tarde, a las cuatro, tuvo lugar la gran procesión que recorrió algunas de las principales calles de la ciudad, procesión en que fueron

conducidos la imagen de María Auxiliadora y, por primera vez, el Cuadro del Beato Juan Bosco Fundador de la Congregación Salesiana y propagador del culto y devoción a la Madre Auxilio de los Cristianos. La imagen de la Virgen iba artísticamente adornada y colocada en una barca con unos doce niños que rodeaban su pedestal, y el cuadro del Beato Don Bosco iba conducido en una carroza muy bien adornada. Dieron gran lucimiento y esplendor a la procesión 16 estandartes llevados por los jefes y oficiales de la Comandancia de la 5ª División del Ejército Nacional acantonado aquí. Gracisimas impresiones fueron las recibidas por el público dada la pompa con que se celebrara en el presente año la ya muy popular y hermosa fiesta de María Auxiliadora; y al hacer constar la gran satisfacción que experimentamos con demostraciones de esta clase, exponentes del espíritu cristiano cada día más ferviente en esta capital, nos es grato presentar nuestra más entusiasta felicitación a la Archicofradía de María Auxiliadora por el esplendor con que supo celebrar en el presente año la fiesta de su Gran Patrona.

HERMOGENES MOTTA.

GAUHATI (ASSAM).

La fiesta de María Auxiliadora en Gauhati ha aparecido como el alba sonrosada de un día primavera, grandioso y radiante. Ya saben nuestro lectores, que esta ciudad es la sacra del Induismo, una especie de Meca del Asam, pues aquí vienen a adorar a una diosa infame, repugnante y cruel.

La procesión de nuestra Reina Auxiliadora recorrió en largas filas las calles de Gauhati. Dado el calor excesivo que durante el día se siente, la procesión se celebró de noche, haciendo la Sma. Virgen que la luz de la Fe iluminase a los que moran en el error y en las sombras de la muerte. La larga fila de mujeres y de hombres vestidos de blanco, llevando alta la encendida antorcha, se deslizaba recogida y exultante por las largas calles de la ciudad pagana. Seguían los jóvenes del Orfanato, la banda, los dos Monsres. y en último lugar la estatua de la augusta Auxiliadora, sonriente, suscitando en nuestros corazones emociones dulcísimas, no comprendidas por aquellos que no han visto los triunfos del paganismo en estas regiones sin luz. Después de un largo y triunfal recorrido llegamos a la iglesia cuya fachada se presentaba artísticamente iluminada; con este

motivo el entusiasmo llegó al colmo. El pueblo se colocó ordenadamente en frente de la iglesia. Espectáculo grandioso hirió nuestros sentidos. Millares de luces trémulas alejaban las tinieblas de la noche. La luna se alzaba de los abismos sin fondo plácida y refulgente, al mismo tiempo que de los pechos exultantes brotaba espontáneo el grandioso himno a Cristo Rey, el Tantum Ergo, como homenaje de cielo y tierra a su Creador y Señor. Momentos después Jesús envuelto en los blancos cendales de la Hostia Santa bendecía a todos sus hijos, a los paganos, a la ciudad toda...

No faltó la velada en honor de la que es más pura que el sol. Estas sencillas gentes no sabiendo cómo obsequiar a su Reina, semejantes a aquel santimbanquí, que la honra con sus saltos acróbatas ante la celestial Señora, comenzó a danzar al son del tamboril. Primero los jóvenes le ofrecieron una danza guerrera, enseguida las mujeres solas otra rítmica y graciosa y por último bailaron todos juntos danzas bellas y honestas.

El primero de junio fué día de adoración al Smmo. Sacramento en el cual las horas de guardia fueron repartidas entre las varias aldeas. Llega al alma el sentir los rezos de estos cristianos para los cuales la oración es siempre un canto que sabe a lágrimas y súplicas.

Pero he aquí llegado el momento cumbre, cuando fué descubierta la gran estatua del sagrado Corazón de Jesús, alzada en la plaza de la iglesia en el centro de la ciudad, en la que la figura del Redentor se eleva majestuosa, con los brazos extendidos como diciendo las palabras que se hallan escritas en el pedestal « Venite ad me omnes » « Ego sum via veritas et vita ». El significado de la ceremonia fue explicado en 4 discursitos en diversas lenguas, intercalados entre varios cantos de triunfo a Jesús, Redentor y Rey.

Numerosos eran los paganos que boquiabiertos asistían a tan bella ceremonia. Después fué recitado el acto de consagración en hindú, y en el acto de la bendición, que fué dada por Mons. Mathias, se cantó acompañado por la banda « Cristo vence, Cristo reina, Cristo impera », conmoviendo a cristianos y paganos de tal manera que uno de estos perteneciente a las altas castas se presentó diciendo: « Estoy conmovido: « Tenga estas 5 rupias (35 liras) para que me sea benigna la Divinidad ».

He aquí una breve noticia de las fiestas de María Auxiliadora en Gauhati, las cuales han hecho mucho bien a todos, misioneros y cristianos.

Dignas de loa son las Hijas de María Auxiliadora que no han perdonado nada para el feliz éxito de la fiesta y el infatigable D. Scuderi. Nuestros dos orfanatos de Gauhati están bastante florecientes y en ellos reina el verdadero espíritu de D. Bosco.

GRACIAS DE MARÍA AUXILIADORA

MORON (ESPAÑA). — *Curación milagrosa.*
— Hallándose mi hija muy delicada de salud y habiendo agotado ya todos los recursos de la ciencia humana inútilmente, acudí al auxilio divino, poniendo por intercesión a María Auxiliadora. El favor divino no se hizo esperar, y hoy mi hija disfruta de una salud envidiable. Agradecida por tan insigne favor, mando la limosna prometida en favor de las Obras de los beneméritos Hijos del Beato Juan Bosco.

15-8-1931.

CARMEN VILLALON DE DAOIZ.

RISCHICO (ECUADOR-MANABI). — Enfermó gravemente mi hijo Ramón, y cuando ya lo dábamos por perdido, pues no daba muestras de vida, sin quedarme en el mundo otra esperanza que él, una amiga mía le puso la medalla de María Auxiliadora y comenzó una novena en honor de tan excelsa Madre. ¡Oh prodigio! Al segundo día de la novena ya dió muestras de mejoría, y actualmente está completamente bien. Llena de profunda gratitud, hago pública la gracia para que sirva de aliento a aquellos que se hallen en cualquier situación angustiosa, seguros de que nunca les faltará el valimiento de la que es Auxilio de los Cristianos, y mando una limosna para las Obras Salesianas.

Abril de 1931.

LUCRECIA M. DE CARRANZA.

RONDA (ESPAÑA). — Hallándome en inminente peligro y a punto de ser operada a causa de una terrible enfermedad, recurrí en unión de mi esposo al Beato Juan Bosco y a María Auxiliadora, ofreciéndoles dentro de nuestra pobreza cuatro velas y publicar la gracia, en el Boletín. ¡Oh bondad de María Auxiliadora! Cuando a la mañana siguiente vino el médico dispuesto a realizar la operación, había desaparecido el peligro, y hoy gracias a tan valiosos protectores me encuentro completamente bien, sin haber tenido que sufrir operación alguna. Por todo lo cual doy gracias a María Auxiliadora y al Beato Juan Bosco.

Enero de 1931.

ISABEL MARTIN DE BARRAGAN.

TONILA (MEJICO). — A consecuencia de un tumor maligno, fué tal mi gravedad, que estuve ya cinco horas sin dar señales de vida, después de haber recibido los Santos Sacra-

mentos. Ya habían encendido las velas y esperaban que el médico certificara mi muerte, sin dejar por esto de pedir afligidos a María Auxiliadora, cuando al poco rato pude hablar, y a la fecha me encuentro completamente bien.

Julio de 1931.

TOMAS CARDENAS.

Ibidem. — A consecuencia de una picadura de un animal venenoso se me formó un tumor gangrenoso que se extendía desde el cuello a gran parte de la cabeza interesando además hasta cerca del corazón, con una enorme cantidad de pus. El médico temía la operación, pero no habiendo otra solución me resolví a sufrirla, encomendándome de corazón a mi celestial Protectora María Auxiliadora, quien con su protección hizo que la operación saliera bien; por lo que agradecida mando una limosna.

MAGDALENA PENA vda. de RODRIGUEZ.

MONTILIA (ESPAÑA). — Hallándose mi esposo postrado en cama con una terrible enfermedad que los médicos no acertaron a diagnosticar, ante la gravedad del caso decidieron hacerle una operación. En tan apurado trance me encomendé de todo corazón a María Auxiliadora prometiéndole una misa y publicar la gracia en el Boletín Salesiano si lograba la curación. Empecé una novena, y el último día mi esposo se encontró completamente restablecido. Doy por ello las más rendidas gracias a tan buena Madre y hago pública la gracia.

Setiembre de 1931.

ROSA CASTRO.

Don también gracias a María Auxiliadora y envían una limosna:

ALICANTE (España). — *Angeles Sandoval*, por varios favores recibidos, y envía 10 ptas.

GALLAO (Perú). — *Abrahán Barrios*, por haber sacado a su esposa con bien de un trance apuradísimo.

CALI (Colombia). — *Una devota de María Auxiliadora*, por un favor señaladísimo.

GUADALAJARA (Méjico). — *N. N.*, por haberle alcanzado la salud de una persona querida y por otro gran favor.

LABATECA (Colombia-Santander). — *Carlos L. Bermúdez, Eugenio Roso, Joaquín Fernández, Laureano, Jaimes, Nieves Contreras y otros varios Cooperadores y devotos de María Auxilia-*

dora, expresan públicamente su eterno agradecimiento a tan buena Madre por favores obtenidos y envían una oferta por medio del Decurión Sr. D. Carlos Bermúdez en pro de las Obras y Misiones Salesianas.

LIMA (Perú). — *La señora Grimanese, vda. de Zárate*, por el feliz éxito habido en una grave operación quirúrgica.

GIRON (Santander-Colombia). — *Ana Victoria González R'*, por la curación de una molesta enfermedad que hacía tiempo le impedía en sus ocupaciones ordinarias. — *Celestino Valdivieso O.*, por un favor recibido.

PAYSANDU (Uruguay). — *M. M. A.*, por haberle conseguido la salud de una persona querida.

PIEDECUENTA (Santander-Colombia). — *Ana Josefa Trillos*, por un señalado beneficio, y envía una limosna en favor de los niños pobres del Beato Don Bosco.

SAN SALVADOR (El Salvador). — *Indalecio Avalos y su esposa*, por haber librado a su hijita de un fuerte ataque que puso en grave peligro su vida, tanto que ya creían no amanecería con vida al siguiente día. Mandan una oferta para el culto de María Auxiliadora en su Santuario de Turín.

REUS (Tarragona-España). — *María del Carmen I. de Montero*, por haber atendido sus ruegos en dos circunstancias apremiantes.

PIEDECUENTA (Colombia-Santander). — *María Dolores Mantilla García, Encarnación Figueroa, Silvia Prada Rey, Ester Mantilla Martínez, Lucrecia Gómez F. y Rosa Pradilla de Mantilla*, hacen patente su agradecimiento a María Auxiliadora por favores recibidos, mandando una limosna para las Obras y Misiones del Beato Don Bosco por intermedio de la celadora salesiana local Srita. Herminia Mantilla Pradilla.

TONILA (Méjico). — *Dolores Chacón vda. de Vargas*, por haberla librado de las molestias que a consecuencia de una grave y dolorosa caída sufrió, y envía una limosna para las Obras Salesianas. — *Matilde Navarro*, por haberla librado de una dolorosa enfermedad, envía una limosna para las Obras de Don Bosco. — *Concepción Morales de Navarro*, por la curación de un hijo gravemente herido. — *Petra Gómez de Mancilla*, por haber librado a su esposo de una dolorosa enfermedad, después de haber empleado inútilmente numerosas medicinas.

TARRAGONA (España). — *J. M. S.* por un favor recibido, y envía una limosna para las Misiones Salesianas.

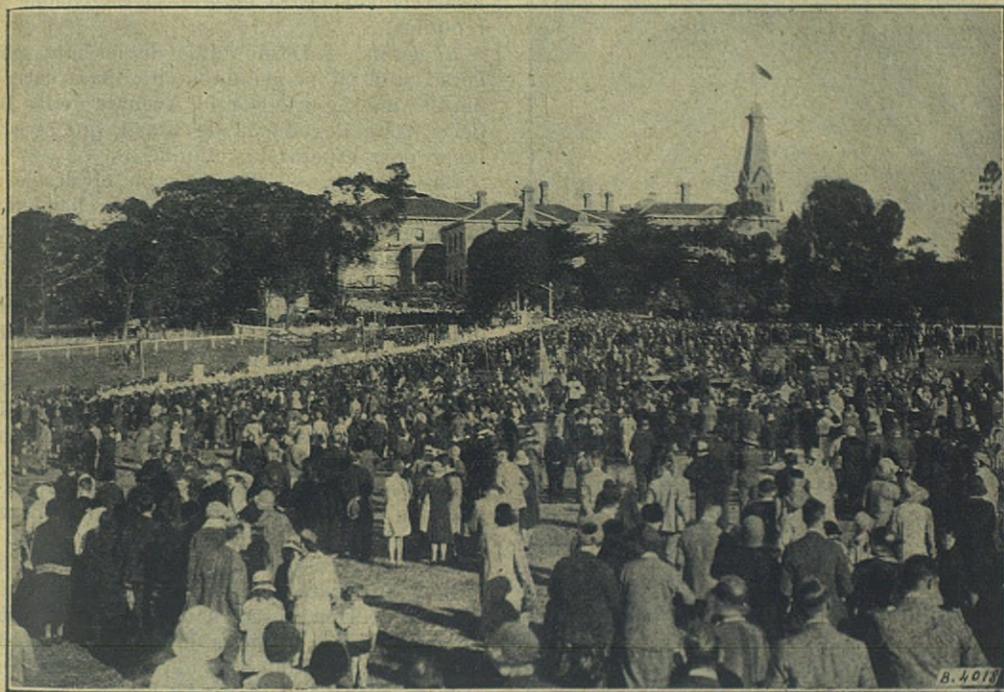
En honor del Beato Juan Bosco.

SUNBURY (Australia). — La primera fiesta del Beato Don Bosco en Sunbury resultó solemnísimamente constituyendo un espectáculo verdaderamente extraordinario.

Un buen número de celosos Cooperadores prestaron su valiosa ayuda al Director del colegio D. Patricio O' Grady, en la organización

artísticos arcos triunfales y dos altares se erigieron al aire libre.

El tiempo, del cual tanto dependía el éxito de la procesión, fué lo más apacible que pudiera desearse. En la torre del castillo ondeaba — por vez primera en la historia de esta nación — una enorme bandera pontificia, hecho



Sunbury (Australia). — Fiestas en honor del Beato D. Bosco.

de la hermosa fiesta que resultó el más grande acontecimiento religioso en la historia del estado de Vittoria.

A pesar de distar el colegio 25 millas de Melbourne, una procesión con el Santísimo bien preparada en honor del Beato Don Bosco, atrajo una muchedumbre de veinticinco a treinta mil personas que vinieron de muy remotos países. Nueve trenes especiales llevaron de Melbourne los devotos peregrinos, parándose en la quinta aneja a los lugares de la organización de la procesión. Contáronse cerca de 4000 automóviles de todas las clases que llenaron las extensas llanuras a ellos resevardas y trajeron a Sunbury una riada de gente. Era un espectáculo conmovedor. Las casas y las calles estaban ricamente engalanadas: dos

que todos los aquí residentes y los amigos venidos de lejos saludaron con indecible alegría.

El Santísimo fué llevado en procesión por el Excmo. Arzobispo de Melbourne Dr. D. Mannix, acompañado de obispos, de gran número de sacerdotes del clero secular y regular y de distinguidos miembros del estado seglar católico. Las Hijas de María de 35 parroquias y las asociaciones religiosas mandaron representantes y banderas. Los Rdos. PP. del SS. Sacramento de Melbourne trajeron su completa Guardia de Honor. La Banda del colegio, con el auxilio de altavoces, acompañó el canto que continuamente y al unísono se elevaba de todos los puntos de la procesión. Una compañía cinematográfica impresionó una cinta sonora del acontecimiento, que dado su extraordinario

éxito, atrajo grandes oleadas de público a los teatros para contemplar el extraordinario espectáculo.

Después de la procesión se tuvieron breves discursos de ocasión. Tocos los oradores fueron muy aplaudidos, especialmente S. E. el Sr. Arzobispo y el Sr. Director. Unánime fué la expresión del público al expresar su alegría por haber participado en semejante demostración en honor del Beato Don Bosco. Durante una

entusiasmo y gratitud con que todo Linares y en especial la Población Oriente, tributó a la llegada de las reliquias del Beato Juan Bosco, inspirador y patrono de la Obra Salesiana.

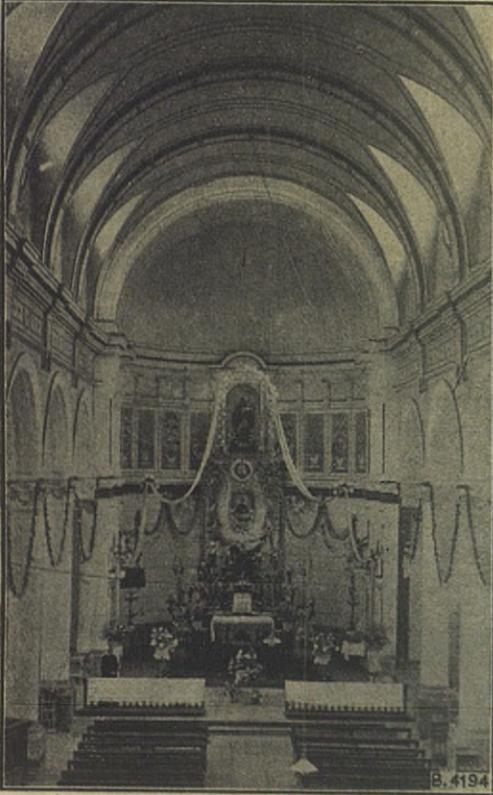
La asistencia. — Como ya es del dominio de nuestros lectores, la recepción de las reliquias se efectuó el sábado 30 de mayo pasado. Desde la hora anunciada, numeroso público, sociedades, instituciones y feligreses de la Parroquia de María Auxiliadora se daban cita en la amplia plaza de la Parroquia y corredores de la Casa en espera de la hora fijada para iniciar el desfile hacia el punto en donde se reunirían todas las sociedades para esperar la llegada de las reliquias.

El desfile. — Desde antes de la hora señalada, ya el público se daba cita, para hacer el desfile que seguiría por la Avenida de las Delicias hasta llegar a la de Brasil, que sería el lugar para esperar la reliquia.

La columna. — Encabezaba el desfile la Banda de los Ex-Alumnos con su bandera a la cabeza que llevaba prendida en el asta, una franja blanca con la inscripción del Centro Social «La Igualdad», a continuación seguían los alumnos del Colegio, las niñas de la Parroquia, las Hijas de María, las Sociedades de Mujeres, la Unión Nacional y gran cantidad de jinetes montados venidos ex-profeso para esta solemnidad, todos con sus estandartes, banderas y baderolas, lo que llamaba grandemente la atención.

La llegada. — Minutos después de las 5 hacía su entrada triunfal por la calle Independencia el auto portador, en el cual venían el Rvdo. Padre Inspector de los Salesianos, Pbro. D. Pedro Berruti, quien traía la custodia con la reliquia de Don Bosco, acompañado del Ilmo. Sr. Obispo de la Diócesis de Linares, Monseñor Miguel León Prado. El auto presentaba un aspecto brillante, adornado artísticamente, a cuyo alrededor venía la escolta de pajes vestidos con trajes especiales, colocados a cada lado del coche. Al llegar el coche frente a la Avenida Brasil, mientras el toque del clarín de la Banda anunciaba la llegada y ésta rompía con los acordes del Himno a Don Bosco, el público no pudo esperar un momento más, para cerrar el camino al auto, y poder ver la custodia de la reliquia. Entretanto que todos cantaban el Himno de don Bosco, y se oían estruendosas aclamaciones de regocijo. La Avenida a pesar de ser bastante ancha resultó incapaz de contener a la enorme multitud que rodeaba el auto, lo que hacía imposible el seguir avanzando.

La procesión de las antorchas. — A medida que las sombras de la noche dejaban caer su manto sobre la ciudad, crecía el entusiasmo de las manifestantes, lanzando al aire aclamaciones pletóricas del regocijo que embargaba



Linares (Chile). — La iglesia adornada para la fiesta del Beato D. Bosco.

semana después de la fiesta todos los diarios católicos y la gente no hablaron de otra cosa. Esperamos que el Beato Don Bosco continúe bendiciendo y protegiendo esta importantísima fundación que será ciertamente el centro y punto de partida para el futuro desarrollo de la Obra Salesiana en estas extensas regiones.

LINARES (Chile). — *La solemne festividad de Don Bosco en la población Oriente.*

Por causas justificadísimas no pudimos dar a conocer a nuestros lectores en su debida oportunidad, las grandes manifestaciones de



B.4186

Linares (Chile). — Esperando la reliquia del Beato Don Bosco.



B.4187

Linares (Chile) — La procesión con la reliquia del Beato Don Bosco escoltada por un buen número de montaraces a caballo.



Linares (Chile). — Durante el Pontifical en honor de María Auxiliadora.

sus almas. Pudimos apreciar el golpe maravilloso de la procesión de antorchas, los cánticos piadosos, mientras las campanas del Hospital y de la Iglesia se echaban a vuelo anunciando el feliz arribo y desde la plazoleta de las torres de la Parroquia eran lanzados voladores y se quemaban fuegos artificiales.

En la Parroquia, el Ilmo. Señor Obispo, habló a los concurrentes con palabras llenas de sinceridad y emoción, agradeciéndoles la manifestación espontánea con que todo un pueblo tomaba parte. Inmediatamente después se celebraba la función religiosa, la que gran cantidad no pudo oír por no poder entrar en la iglesia que resultaba incapaz para contener toda la gente. Terminado el oficio, el señor Inspector dió a besar la custodia de la reliquia.

El domingo. — A las 9 ½ de la mañana de este día se celebraba la misa pontifical por el Obispo de la Diócesis, Monseñor Miguel León Prado. Los cánticos estuvieron a cargo del Rdo. P. Gaviratti ayudado por los Coros de la Parroquia. El Sermón estuvo a cargo del Padre Acchetto quien tuvo frases magistrales para ensalzar las glorias de María Auxiliadora.

Bendición del Estandarte. — Un número que llamó la atención, fué la bendición del Estandarte de la Unión Nacional, que se llevó a efecto antes de terminar la misa, bendición que hizo el Ilmo. Señor Obispo, sirviendo de padrinos del Estandarte, los señores Juan B. Encina y Señora, Eudocio Para y Señora y otros que lamentamos no recordar sus nombres, obsequiándose a los padrinos recuerdos de la Bendición.

En el Liceo de María Auxiliadora. — Poco mas tarde fué llevada la reliquia al Liceo de María Auxiliadora, en donde fué recibida por las Religiosas y alumnas del Colegio. Se desarrolló un acto literario que dejó gratos recuerdos en los asistentes, por el delicado papel encomendado a las pequeñas actrices.

BAHIA BLANCA (Argentina). — *En la Basílica del Sagrado Corazón de Jesús.*

En el artístico y devoto templo de la calle Guemes de nuestra ciudad realizáronse los festejos religiosos según estaba anunciado en un programa que se difundió profusamente entre los numerosos simpatizantes de la Obra de Don Bosco.

El día 15, fiesta de la Asunción, se llevó a cabo una concurridísima y devota jornada eucarística, en la que participó la casi totalidad del alumnado interno y externo del Colegio Don Bosco, acompañados por numerosas familias que veían con íntima satisfacción el ambiente de formalidad y sincera piedad con que niños y jóvenes acudían al banquete eucarístico. El oficiante de la misa de la jornada fué el R. P. Pedro Savani, director del Colegio Don Bosco, quien dirigió, en el momento de distribuir la Sagrada Eucaristía, fervorosas palabras a los jóvenes comulgantes, entre los que había una treintena de primeras comuniones.

A continuación se sirvió en los salones comedores un exquisito chocolate, con acompañamiento de bollitos, a lo que los numerosos comulgantes hicieron honor.

Para las nueve y media, estaba anunciada la solemne bendición del artístico altar de mármol, dedicado a la Virgen del Carmen y recientemente erigido en una de las naves laterales del templo. Esta ceremonia estuvo a cargo del Rmo. Inspector de las Misiones Salesianas de la Patagonia, Dr. Gaudencio Manchino, quien, acto seguido, ofició el Santo Sacrificio, durante el cual se ejecutaron motetes religiosos por la «schola cantorum» del Colegio Don Bosco, y ocupó la Cátedra Sagrada el P. José M. Garófoli, dirigiendo a los concurrentes que llenaban las naves del templo, adecuadas palabras alusivas a las ceremonias que acababan de realizarse. El cuadro de la Virgen del Carmen, del que es autor el conocido artista

Sr. A. Monacelli, realizaba su propia belleza, rodeado de las sobrias pero imponentes líneas arquitectónicas del altar en consonancia con el estilo ojival de la iglesia.

El domingo 16, estuvo dedicado a la Solemne Bendición del altar del Beato Fundador de la Pia Sociedad Salesiana, y a conmemorar el 116 aniversario de su nacimiento con una velada artística religiosa, en el teatro Don Bosco.

El director de la Piedad, P. Julián Fernández, fué el que ofició la misa de Comunión General de 7½ que fué un remedo de la Jornada Eucarística del día anterior, tanto por el concurso de comulgantes, como por la religiosidad solemne de las ceremonias litúrgicas y cánticos religiosos.

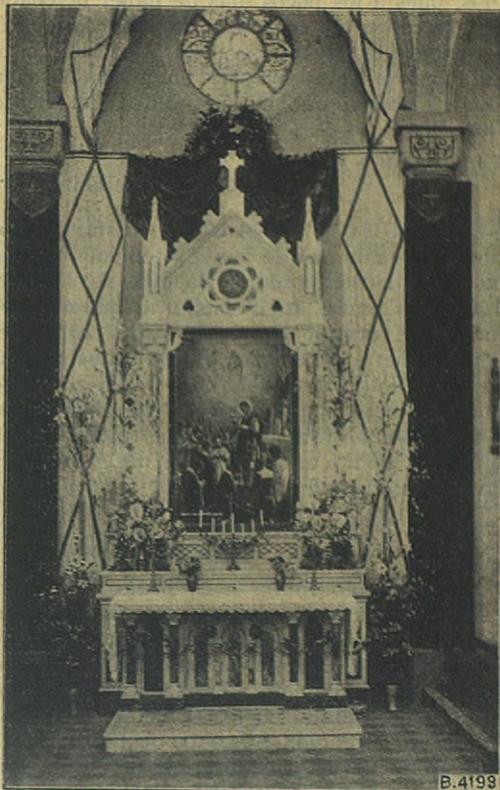
Quedó satisfecha la natural expectativa por la bendición e inauguración del artístico altar mármreo, erigido en honor del Beato Fundador de la Congregación Salesiana. La solemne Bendición y la misa cantada fueron oficiadas por el Rmo. Inspector de las Misiones Salesianas de la Patagonia. Alumnos y ex alumnos, cooperadores y cooperadoras salesianos, amigos y simpatizantes, demostraron una vez más, que el templo del Sagrado Corazón resulta pequeño para estas ocasiones.

Numerosísimos y presurosos acudieron a tan grata conmemoración y a participar de estos solemnes cultos, cuyo significado brillantemente expuso el orador sagrado del día, Rdo. P. E. Scandroglio, S. S. deteniéndose oportunamente en las dos fuerzas vitales de la obra mundial del apostol del siglo XIX, a saber, la devoción a Jesús-Eucaristía y a María Auxiliadora, felizmente representadas en el cuadro santamente impresionante del altar mármreo, obra del insigne artista turinés, C. Thernignón, y cuyos gastos fueron costeados por todos los alumnos internos del C. Don Bosco, como un grato homenaje al apostol de la juventud. Estos diversos actos, así como los de la velada, fueron amenizados por la banda del Colegio de la Piedad, que ejecutó escogidas piezas de su repertorio, bajo la hábil dirección de su maestro, Sr. Samuel Olivares.

No vamos a detallar los diversos números de la velada artística realizada en el teatro Don Bosco, también en honor del Beato. Todos los números anunciados anticipadamente fueron ejecutados por los jóvenes artistas a satisfacción y solaz del numeroso público que atestó materialmente el teatro, no bajando de 1600 las personas asistentes al acto.

Merece, principalmente, destacarse la gran fantasía en un acto, llamada « El llanto de un ángel », cuya preparación escénica, distribución de luces, ilustraciones musicales y desempeño de los actores, llamó singularmente la atención de la numerosa concurrencia.

Citaremos con merecidas loas al Orfeón Ba-



Bahia Blanca (Arg.) — Altar de mármol dedicado al Beato con el cuadro de C. Thernignón.

hiense dirigido por el M. Ciro Colleoni, quien gentilmente ofreció su concurso artístico y la banda de los Huerfanitos de la Piedad, que selló este festival lanzando al aire sus armoniosas notas.

Bahia Blanca, 17-VIII-31.

(Del Diario "El Atlántico").

GRACIAS DEL BEATO JUAN BOSCO

CHONE (ECUADOR MANABI). — *María Auxiliadora salvó de la muerte a mi hijo.* — A un hijito mío se le declaró de improviso una grave infección intestinal, haciendo el mal tan rápido progreso, que se temía de un momento a otros un fatal desenlace, pues que los remedios recetados no lo aliviaban en lo más mínimo. Viendo inútiles los esfuerzos humanos, acudí con plena confianza a la que es « Auxilio de los Cristianos » No se hizo sorda a mis súplicas la Madre de

Dios; pues a los pocos días de haber invocado su intercesión el enfermito empezó a mejorar notablemente, y hoy se halla completamente restablecido. Agradecidísima envió una limosna para el sostén de los huerfanitos del Beato Don Bosco.

14 de Julio de 1931.

RAMONA de GARCIA.

UBRIQUE (CADIZ-ESPAÑA). — Estando próximos los exámenes de Junio y teniéndome que examinar del sexto año de Bachillerato Universitario de Ciencias, me vi bastante apurado, por una parte porque los Catedráticos hacían el examen fuerte y por otra por tener las asignaturas no dominadas del todo; acudí al Beato Juan Bosco para que me ayudara a salir bien, y habiéndome otorgado la gracia pido que sea publicada como testimonio de mi gratitud y envió una limosna.

7 de Agosto de 1931.

JOSE GARCIA PEREZ.

BOGOTA (Colombia). — *El Beato Don Bosco y los enfermos.* — Me parece que faltara a un deber filial si no hiciera conocer un favor que me ha hecho el Beato Don Bosco en estos días. Hace poco fui llamado a la cabecera de un enfermo, que aunque en otros tiempos hubiese practicado la religión, rehusaba obstinadamente confesarse. Varios sacerdotes habían sido llamados, y a todos los había despedido en malas formas. La familia, muy cristiana, llena de consternación, no podía resignarse a la pena de verle morir sin los auxilios de nuestra Fe.

Informado de todo me propuse en la primera visita ganar el corazón del enfermo sin hablarle de confesión. Dos días después, a instancias de la familia, que veía el progresivo agotamiento del enfermo, regresé resuelto a confesarlo. Era la víspera de la fiesta de nuestro Beato Padre y en el camino me encomendé a El pidiéndole que me inspirara el modo de penetrar en aquella alma e inducirlo a confesarse. Al momento se me vino a la mente el modo con que Don Bosco había confesado a un moribundo en un trance semejante, confesándolo sin hablarle de confesión, y mepro puse imitarlo. Entré en el cuarto del enfermo, me senté a su lado como quien llega de visita, principié a tratar de sus males y pasé luego a su vida, e insensiblemente la gracia de Dios iluminó y conmovió aquella alma de tal manera que se confesó con gran dolor.

Recibida la absolución, y enjugándose una lágrima de consuelo, me miró con cariño y agradecimiento y me dijo: ¿Conque V. me ha confesado sin que me diera cuenta? Sí, le respondí; ¿y no está V. satisfecho? Mucho, muchísimo, y deseo completar la obra recibiendo los otros sacramentos. Al momento corrí por

el santo Viático que recibió con pruebas de grande afecto, le administré la Extremaunción y el enfermo no acaba de agradecerme el favor extraordinario que le había hecho. Tres días después moría suavemente en la paz del Señor.

Tanto la familia del finado como el infrascrito y todos los que conocieron el caso, atribuyen a Don Bosco favor tan extraordinario.

1 de Mayo de 1931.

JOSE MARIA BERTOIA S. S.

SANTANDER (ESPAÑA). — Sufriendo mi mamá agudísimos dolores en el pecho, que no la dejaban un momento tranquila, impidiéndole muchas veces dormir y hacer los diferentes quehaceres de la casa, a más de las molestias consiguientes, consultó nuevamente a un médico, quien diagnosticó como remedio una nueva operación (había ya sido anteriormente operada por el mismo motivo). En tal trance recurrí al Beato Juan Bosco, a quien supliqué intercediera cerca del Cielo para que mi mamá saliera bien del trance por que tenía que pasar. Don Bosco me escuchó, y hasta el día de hoy no ha habido necesidad de una nueva operación. Cumpló lo prometido de publicar la gracia en el *Boletín Salesiano*, complaciéndome en ello, y para que aquellos que se encuentren en momentos de apuro acudan al Beato Don Bosco, en la seguridad de que han de ser escuchados.

Julio de 1931.

A. V. M.

Manifiestan también su gratitud al Beato y envían una limosna:

BUENOS AIRES (Argentina). — N. N., por haberle ayudado en momentos difíciles de los que dependía la decisión en su vocación.

CONCORDIA (Argentina). — *Francisca Cartoccio y Doroteo Solla*, por favores recibidos y envían una oferta para sus Obras y Misiones.

GUADALAJARA (Méjico). — *Lucia M. De Martinez*, por un señaladísimo favor.

MEXICO (D. F.). — *Griselda Alvarez*, por una gracia extraordinaria.

PIEDECUESTA (Colombia-Santander). — *Benita Mantilla U.*, por haberla curado de una enfermedad en la garganta.

TONILA (Méjico). — *Carlota Sánchez vda. de Diaz*, por la curación de una dolorosa enfermedad que hacía tiempo le hacía sufrir horrosrosamente, habiendo obtenido la curación al contacto de una reliquia del Beato Don Bosco que le pusieron sus hijas, y envía una limosna.

LOS ANGELES (Calif. U. S. A.). — *Mercades Campanelli*, por la protección visible que le dispensara en varias situaciones angustiosas, y envía una limosna para las Misiones Salesianas.

POR EL MUNDO SALESIANO

SEVILLA (España). — *Día de imborrables recuerdos.*

Así puede calificarse el 9 del pasado Agosto, en el que celebró su primera Misa el presbítero Salesiano D. Luis Mateo García, quien en cuatro años de incalsable trabajo, aquí en Sevilla, ha educado más de 200 niños de estas Escuelas. Fué un acto al que por desgracia asistimos pocas veces. El amplio templo, bajo cuyas bóvedas ha resonado el eco de millares alumnos, hoy convertidos en cristianos padres de familia, veíase rebosante de público de todas las clases sociales, con preferencia niños y jóvenes, que venían a honrar al bueno y caritativo maestro.

El momento de la Elevación fué altamente conmovedor. Sentíase repercutir en todos los pechos el latir presuroso de corazones, expresión de lo que se sentía muy en el fondo del alma. Y fué entonces cuando yo pensaba para mis adentros: Hoy, cuando la irreligión e incredulidad se chancea de cuanto hay de más sagrado e inviolable sobre la tierra y pone en la picota de sus burlas a los ministros del Señor, un joven se adelanta impávido y sube con valentía heroica las gradas del altar ofreciendo por todos el eterno y divino Sacrificio... y ofrendando su vida en beneficio del obrero a quien hoy tanto se engaña lo mismo en la prensa que en el mitin.

El Sacrificio se ha consumado. Los fieles llenos de santa emoción se adelantan a besar las manos del nuevo ungido, en tanto que el órgano desgrana sus célicas melodías cantando el *Te Deum*.

Una de las características de los PP. Salesianos es unir la oración con la alegría. Y para que no faltara esta nota, todos los asistentes a la Nueva Misa quedaron invitados a la velada-homenaje en honor del nuevo misacantano.

El salón, completo desde una hora antes de la fijada en el programa, esperaba la aparición del homenajeador. Este entra acompañado de los dignísimos padrinos, D. José Ruiz Ramos y señora.

La velada da principio con un himno de ocasión acompañado por el Quinteto de la casa. Después el P. Maximino Gallego canta las grandezas del Sacerdocio Católico en un magistral discurso. El Sacerdote — dice — nos abre las puertas de la Iglesia y del Paraíso en el Bautismo y en la Penitencia. A su voz obedece el Hijo del Eterno, el mismo Jesucristo, y se encierra en la alba Hostia para ser nuestra luz,

guía y alimento. Quitad el sacerdote del mundo y lo convertiréis en una jaula de fieras.

Los niños Fernando Galvao, Francisco Tera, Francisco Fernández, Manuel F. Conde, Ramón Retamera, Luis Gómez, Guillermo Ruiz, Agustín Guzmán y Maximino Gómez cosecharon numerosos aplausos. Todos los números del programa fueron interpretados a maravilla por estos minúsculos actores y oradores; que esta es también otra nota de la Sociedad Salesiana, despertar habilidades sociales en sus alumnos.

El Rdo. P. Provincial dió las más rendidas gracias al numeroso auditorio, haciendo resaltar los incalculables beneficios que por la clase obrera realiza la Obra Salesiana en Sevilla con sus Escuelas Populares Internas, Externas y Profesionales, con un total de 600 alumnos.

Con esto se dió por terminada la solemnidad que tan gratos recuerdos dejó en las almas todas y que tanto bien inyectó en el corazón de los niños despertando ¡quién sabe! fervorosas vocaciones sacerdotales y religiosas.

Un espectador.

CADIZ (España). — *Solemne Repartición de Premios.*

Con extraordinaria brillantez se celebró el 10 de Agosto en las Escuelas Profesionales Salesianas de esta ciudad el solemne reparto de premios, según estaba anunciado.

Una concurrencia extraordinaria, en la que destacaban muy distinguidas damas de la localidad y de Sevilla, daba a los patios de las Escuelas el aspecto de las grandes solemnidades.

A las cinco en punto ocupó la presidencia el Ilmo. Sr. Obispo D. Marcial López Criado, al que acompañaban en el estrado el comandante militar D. Enrique Varela, el comandante de Marina D. Manuel Varela, delegado de Hacienda José de Granja, diputados provinciales D. Angel Butrón, y D. Juan A. Campuzano, párroco de Puerto Real, capitán ayudante del comandante militar Sr. Junquera, secretario del Sr. Obispo, Director de la Escuela Superior de Trabajo D. Jesús Agreda, D. José María Pemán, D. José Montoto, D. José Pérez, D. Antonio Benítez y muchos otros más cuyos nombres no nos fué posible retener.

Comenzó el acto con la ejecución del paso-doble «La Lidia», y a continuación se cantó un himno por todos los alumnos, con acompañamiento de banda.

Después el abogado sevillano D. Manuel Ramos Hernández, antiguo alumno salesiano,

pronunció elocuentísimo discurso que lamentamos no haber recogido íntegramente, porque fué profundo en el fondo y de extraordinaria belleza en la forma.

Con el corazón todavía dolorido — comienza diciendo — ante los sucesos acaecidos y que culminaron en los incendios de conventos, recibí la invitación para tomar parte en este acto, y no dudé un momento, porque deseaba terminar las falsas imputaciones que atribuyen participaciones en los sucesos de Mayo a los hombres de orden y derechas.

Habla de la confusión moderna que convierte los pueblos en una torre de Babel que en el curso de la Historia se repite cuando el hombre ofende a Dios.

Dice que debido a esa confusión aun los que hablan el mismo idioma no se entienden y en esa confusión se llega a creer que progreso es

el municipio, etc. En un bosquejo histórico va estudiando la participación que la Religión tiene en la historia y civilización española, en nuestras leyes, en nuestro arte y en nuestra literatura.

Don Bosco sintió siempre una mística devoción Mariana, y esa misma devoción nace en España con los balbuceos del idioma, y la Salve y el Rosario son devociones españolas, que después se propagan por el mundo entero.

Hace un lírico y mariano recorrido por las regiones españolas, resaltando en cada una de ellas la Virgen típica, del Pilar, Covadonga, Monserrat, los Reyes, etc. y el santuario majestuoso, objetos de los más tiernos amores por parte de los españoles todos.

Hace resaltar la extraordinaria labor que en España realizan los Salesianos y afirma que perjudicar esta labor es perjudicar a España.



Las Piedras (Uruguay). — Oratorio Festivo "San Isidro". Comunión de 280 niños.

similar a cambio. El árbol que crece, progresa y no cambia, el río que se desborda crece y no progresa.

Afirma que hay apóstoles de igualdad ficticia que pretenden que todos manden cuando lo que debe hacerse es que todos puedan capacitarse para mandar.

Agrega que Don Bosco busca el progreso en las fuentes tradicionales católicas, encaminando su obra educadora a que el obrero manual sea al mismo tiempo intelectual.

Señala el sistema educativo de los Salesianos. En párrafos muy elocuentes explica los caracteres del alma española, su religiosidad y devoción mariana, e insiste en la conveniencia de señalarlo, para que los niños sepan que así aprenden a amar a España, y para que España aprenda a amar a los Salesianos. El amar a España supone conocerla, ya que no hay amor sin conocer lo que se ama. Sin la Religión no habría España, porque no hubieran existido las instituciones fundamentales de nuestra nacionalidad, la cofradía, el gremio, la parroquia,

Conocer la obra de los Salesianos es amarlos, y refiere la entrevista de Don Bosco con su enemigo el comendador Selmi, y la frase del Fundador de los Salesianos cuando decía al comendador refiriéndose a sus colegios: «¡Vaya a visitarlos! ¡Le creo amante del pueblo!».

El discurso del Sr. Ramos fué aplaudidísimo en diversos pasajes y muy felicitado el orador al terminar.

Después de un escogido repertorio de poesías y música terminó el acto con el Himno al Beato Juan Bosco coreado por todos los alumnos y acompañado por la Banda.

A continuación se procedió al reparto de premios que los alumnos recibían de manos de las autoridades, después de besar el anillo del Prelado.

Para finalizar, el Sr. Obispo dió las gracias en nombre de la Comunidad Salesiana y del Patronato de la Fundación a las autoridades y a cuantas personas asistieron a este acto, gratitud que condensó en estas palabras: Dios os lo pague a todos.



Las Piedras (Uruguay). — Oratorio Festivo "San Isidro" — Bendición de la Bandera.

Recibid, queridos niños — añadió — mi enhorabuena por los premios, que representan dos cosas: una que mira al pasado y otra al futuro, y que deben ser al propio tiempo recuerdo y esperanza. Recuerda las vicisitudes de la Casa Salesiana en Cádiz, y la fiesta análoga celebrada el año anterior en que sus palabras fueron de gratitud para las Corporaciones y particulares que evitaron que la Escuela Salesiana de Cádiz tuviera que prescindir de su primordial misión de educación de los niños, convirtiéndose en jaula sin pájaros.

Termina dando la bendición a todos.

El acto hermosísimo es una nueva prueba de cuánto bien hace esa bendita Institución que bajo la advocación de María Auxiliadora tienen los Salesianos de nuestra capital.

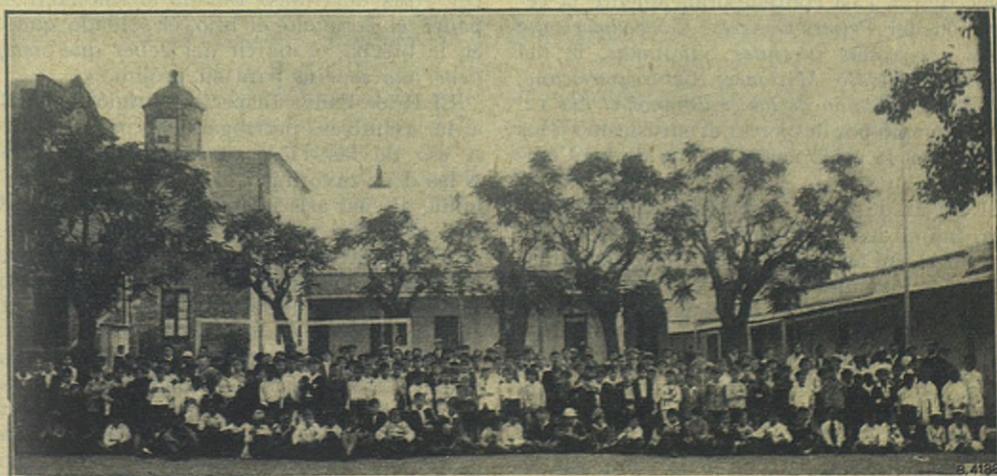
(De el diario La Información).

LAS PIEDRAS (Argentina). — Oratorio festivo "S. Isidro".

Con ocasión de la fiesta de San Luis celebró en el seno de este Oratorio un amplio programa footballístico anunciado con anterioridad. El Campeonato San Luis se llevó a cabo durante toda la semana precedente a la fiesta, y se finalizó con gran éxito.

Enorme fué la cantidad de niños que concurren a la realización de este torneo, el cuarto que se realiza en el curso del presente año. Doce fueron los teams que se disputaron en sus respectivas divisiones artísticas medallas, flamantes medias de football y banderas uruguayas.

En primera división se clasificó campeón « Domingo Savio », « Las Piedras » en segunda y « Pulguitta » en tercera.



Las Piedras (Uruguay). — Oratorio Festivo "San Isidro" — Fiesta de San Luis Gonzaga.

Durante la última tarde del Campeonato, fueron trescientos veinte niños los que concurrieron a presenciar los partidos y a recibir los beneficios que la Liga siempre ofreció generosa y gratuitamente a sus componentes.

Por la noche los vistosos fuegos artificiales, gentil obsequio del pirotécnico Sr. Antonio Carreras, pusieron fin a los grandiosos festejos, y para terminar la breve relación arriba apuntada, queremos en las páginas de este periódico hacer manifiesta la gratitud de la Comisión de esta Liga para con todos sus admiradores, para sus decididos protectores y finalmente para todas aquellas personas que ven en el movimiento activo de esta institución deportiva, un medio para realizar una obra proficua de educación física.

(De El Pueblo).

CENTRO AMERICA. — Bodas de Plata del Rdo. P. Julio Dati.

¡Ocho de junio de 1906! Día de imperecederos recuerdos para nuestro Rmo. P. Inspector, día en que allá en el lejano Chile recibiera de Cristo la orden de llevar por el mundo la semilla de la palabra divina.

Tan glorioso aniversario, y que en el actual año 1931, registra las *Bodas de plata Sacerdotales* de nuestro muy amado padre Inspector D. Julio M. Dati F., fué preparado y celebrado con inusitada solemnidad por los salesianos, alumnos, exalumnos, cooperadores y cooperadoras.

Con varias meses de anticipación se inició el movimiento de los preparativos de los grandes festejos que se harían al Padre amado, al apóstol que regara con su sudor fecundo las tierras de los Manuel Montes y de los García Moreno. Con ocasión de las Bodas sacerdotales, y para dar mayor realce a tales festivales, se hizo que se sucedieran casi contemporáneamente la celebración del *Primer Congreso Centroamericano de las compañías juveniles Salesianas*, la del *Segundo Congreso Misionero Centroamericano*, y la *fiesta adhesión de los exalumnos el día 12*.

Se principió por despertar el entusiasmo a los festejos con la celebración del día de las Compañías.

El día 21 de junio, fiesta de San Luis Gonzaga, fué el designado por los superiores para celebrar el tan anunciado día de las Compañías y Círculos juveniles salesianos. A eso de las 10 am. se reunieron en el salón de actos del Colegio y presididos por sus respectivos superiores, los miembros de dicha corporaciones, en número de 90. Cada directiva tuvo en la mesa de la presidencia uno o dos socios representantes.

Se abrió la sesión entonando el Himno de San Luis Gonzaga, patrono de la compañía de la sección de estudiantes, y tomando la palabra el R. P. Rafael Arturo López, se hizo

portavoz de Su Santidad y del Rector Mayor de la Sociedad Salesiana; comunicó las cuestiones que se ponían a discusión y dijo que se dejaba libertad para exponer lo que cada uno creyese del provecho de las corporaciones. Se leyó la carta de adhesión que mandara el Illmo. Sr. Arzobispo de San Salvador, Dr. Alfonso Bellosó y Sánchez.

Los temas desarrollados en el Congreso de las compañías fueron: *El socio en la compañía* (vida eucarística) con los considerandos y votos, a cargo del colegio San José de Santa Ana - *Actuación del socio fuera de la compañía* (apóstoles entre los compañeros, parientes, amigos y en la sociedad en general) con los considerandos y votos a cargo del colegio Don Bosco.

Cada tema era discutido por la asamblea, la que haciendo hincapié en los considerandos y votos, externaba sus opiniones. Es digno de encomio un grupo de exalumnos salesianos que reiteradas veces pidió la palabra para manifestar sus ideas acerca de la campaña Pro Acción Católica. ¡Qué consuelo para Don Bosco y no menos para el Rdo. Padre Inspector ver un grupo de jóvenes que movidos no sólo por el entusiasmo, sino por la realidad, manifestaron en la asamblea un alma según el molde salesiano, un alma de apóstoles!

Hizo uso de la palabra el Rdo. P. Dr. Jesús Prieto, secretario de la Acción Católica del Salvador. Parangonando a Don Bosco con San Felipe Neri y otros apóstoles, hizo ver la eficacia de éstos hombres en los momentos más críticos por que han atravesado la sociedad y la iglesia al ser frageladas por el error; colocó a nuestro Beato Padre en un campo mucho más amplio que el que aquellos ocuparan, diciendo que Don Bosco y su obra son los llamados a depurar la sociedad infectada por tantas y tan perversas doctrinas. Definió al salesiano: «El padre, el hermano, el hijo, el soldado que cae en la brecha, el mártir del deber que *siempre tiene una sonrisa* para su prójimo».

El Rdo. Padre Inspector dirigió la palabra a la asamblea prorrogándola para la tarde. A eso de las 11 ½ se suspendió la sesión. A las doce tuvo lugar el gran almuerzo de familia, al cual asistieron los colegios: Santa Cecilia, San Francisco de Sales de Ayagualo, y representantes del San José, del Don Bosco y del Oratorio festivo anejo a la casa inspectorial. A continuación hubo grupos fotográficos conmemorativos y variados juegos.

A las 17 se abrió el Segundo Congreso Misionero Centroamericano entonándose el himno eucarístico. Los temas de este congreso fueron los siguientes: *El misionero*, (vocaciones religiosas, eclesiásticas y misioneras), con sus considerandos y votos a cargo del colegio San Francisco de Sales de Ayagualo; *Las misiones* (ilus-

tración y propaganda) con sus respectivos considerandos y votos a cargo del colegio Santa Cecilia. Aquí también se tomó varias veces la palabra, siendo muy aplaudidos los sustentantes.

Después de las palabras de ocasión que dirigió a la Asamblea el Rdo. P. Inspector se pasó a la iglesia para dar clausura a los congresos con la Bendición Eucarística.

A las 19 tuvo lugar la gran velada música literaria. Asistieron a ella, además de las delegaciones de los colegios, muchos exalumnos y cooperadores.

pórticos y patios a gran número de jóvenes que en otros tiempos fueran el alma del movimiento en dichos lugares, y que ahora evocaban a la memoria aquellos días felices de la infancia. Después de haberse saludado y dado el ósculo de hermanos, los exalumnos se encaminaron a la iglesia a oír la misa solemne ejecutada por la schola cantorum de Ayaguayo y Santa Tecla, acompañada por la orquesta traída de la capital. Infra misam se dió el saludo de bienvenida a los exalumnos.

A las doce y media se pasó del salón al am-



Primer Congreso Centroamericano de las Compañías Juveniles Salesianas.

Después de una labor casi sobrehumana y de un continuo ir y venir, cuyo objetivo era el de hacer llegar de frontera a frontera la carta circular que se difundiera para convocar a esa inmensa pléyade de jóvenes exalumnos salesianos que están esparcidos por todo el suelo salvadoreño, para que tomasen parte adhiriéndose a los festivales de las bodas argentinas sacerdotales del M. R. P. Dati, rayó por fin el alba del tan suspirado día 12 de julio, al armonioso compás de dianas y alegrado con disparos de cohetes y morteros.

A la misa de comunión general no faltó el exvoto de cariño y gratitud de un buen número de exalumnos, que se acercaron el Banquete Eucarístico para ofrecer al Padre amado una bella corona de comuniones.

A las 8 a. m. ya se veía atravesar por los

plio comedor preparado para exalumnos y superiores en donde compartieron todos el mismo plato de hermanos. Abandonada ya la asamblea y reunidos en este lugar de mayor confianza, se dejó ver aún más aquella fraternidad, aquella unión que perdura en los corazones de los jóvenes que han sido educados en los colegios salesianos. Varios brindaron recordando aquellos años felices de la infancia cuando eran alumnos y comían en aquel mismo sitio donde ahora se hallaban congregados: algunos trajeron a la memoria el recuerdo de salesianos que en años pasados habían sido en esos mismos lugares, los hermanos, los padres cariñosos, y que ahora duermen el sueño de los justos, premio de sus acrisoladas virtudes. En tales momentos en que la unión se hacía más íntima, hasta el corazón más frío e insensible se hubiera sen-

tido sobrecogido por aquella impresión fraternal viéndose obligado a exclamar: «¡Aquí hubo y hay cariño!».

A las dos p. m. se tomaron varios grupos conmemorativos de tan glorioso día. A las cuatro y media pm. se proporcionó a los exalumnos un interesante y animado partido de foot-baal.

A las cinco se impartió la Bendición con su Divina Majestad.

A las siete y media se principió la función teatral que los exalumnos y cooperadores ofrecieron al muy R. P. Inspector. Ofreció el acto el aventajado y distinguido exalumno D. Pedro Nuila G. vocal de la Sociedad de Antiguos Alumnos. Entre los números principales del programa figura el sentimental y renombrado drama: «El paje del mariscal Lepinee». Cerró el acto con broche de oro el R. P. Inspector dando la enhorabuena a los artistas y oradores, y agradeciendo de corazón el homenaje, ofreció una plegaria por todos aquellos que habían contribuido a solemnizar sus bodas argentinas sacerdotales.

PAYSANDÚ (Uruguay). — *Paysandú vivió el viernes, 10 de Mayo, una jornada de entusiasta emoción religiosa.*

Los primeros visitantes. — El miércoles 29, por la noche, llegó el tren de excursión de Artigas, con más de cien peregrinos que fueron entusiastamente recibidos en la estación a la que acudió un número grandísimo de personas que aclamaban a los valientes artiguenses.

Al día siguiente por la tarde se repitió la hermosa escena con la llegada de unos setenta de Piedra Sola, Piñera, Merinos y Guichón.

Las otras peregrinaciones. — El viernes amaneció con viento fuerte y una persistente llovizna, que si amedrentó a los pusilánimes, no mermó el entusiasmo de la mayoría.

A las 7 de la mañana, la Estación hervía de gente que esperaba los tres más numerosos contingentes; el de Salto, unos 700 peregrinos, el de Durazno con más de 150 y el de Mercedes y Fray Bentos con unos 350: estos últimos, llegados por vía fluvial, fueron llevados en tren a la estación, donde se juntaron con las otras dos peregrinaciones.

Como la lluvia persistiera no se pudo organizar la recepción a pie, único número del programa, que no pudo cumplirse; pero en autos y autobuses, se dirigieron los visitantes a la Iglesia Parroquial.

Las funciones de la Iglesia. — Nuestro hermoso Templo lucía sus mejores galas y su magnífica iluminación eléctrica. En él esperaba de mitra y báculo S.S. Ilma. el Obispo Diocesano Mons. Camacho, rodeado del clero. Inmediatamente se procedió a la Bendición de las Banderas de la Junta Superior de la Obra y

de la Liga de Paysandú. No hay que decir que, a pesar de haberse sacado gran cantidad de bancos, el Templo resultaba estrecho para la concurrencia. El acto de la bendición fué de gran emoción.

Inmediatamente S.S. Ilma. Rma., empezó la Misa, durante la cual se distribuyó la Santa Comunión en tres altares. Dirigió la palabra cálida y emocionada a la numerosa concurrencia el dignísimo Cura Párroco del Durazno, Rdo. P. Luis Lombart.

Otra valiente delegación. — Casi al terminar la Misa llegaron un centenar de peregrinos de las vecinas ciudades de la República hermana, Concepción del Uruguay y Colón, los que oyeron devotamente la Misa celebrada por el P. Zoilo Bel, que los acompañaba: en ella muchos de los peregrinos recibieron la Comunión.

El desayuno. — No se pudo realizar en el sitio preparado, por causa de la lluvia. Se hizo, pues, en las amplias galerías del Colegio Ntra. Sra. del Rosario, con un poco menos de comodidad, pero con alegría y animación, oyéndose al mismo tiempo los acordes de las Bandas del Colegio, la del Colegio Ntra. Sra. del Carmen de Salto y la municipal de Durazno, que acompañaban a sus respectivas peregrinaciones, y vinieron a poner una nota más de alegría en las grandiosas fiestas.

La asamblea de Señoras. — Tuvo lugar en el Ateneo y fué un acto de grandes proporciones: las encargadas de los diversos temas se desempeñaron con verdadera competencia.

El almuerzo. — Hubo que resignarse a hacerlo en las galerías y salones del Colegio, porque el tiempo no permitió que se desarrollara en todo el patio; pero fué una nota de enorme animación.

La manifestación y gran Asamblea en el "Florencio Sánchez". — El tiempo permitió por la tarde que se organizara la gran manifestación, que encabezada por las insignias y banderas de las diversas Ligas, recorrió la Calle 18 de Julio, hasta el teatro, al son de las tres bandas y de los cantos religiosos, y a los gritos de ¡Viva Cristo Rey!

La Asamblea se desarrolló normalmente, exponiendo con maestría y competencia sus temas los oradores señalados, o sea, el señor Hiriart, Dr. Saralegui, Sr. P. Frosio, Dr. Daniel Silva, y Sr. F. Renart.

Clausuró la Asamblea con vibrantes palabras nuestro queridísimo Prelado, Mons. Camacho.

El Te Deum y la despedida. — Del teatro se dirigió la concurrencia al Templo Parroquial donde se cantó un solemne *Te Deum*, oficiado por el Rdo. Sr. Cura Párroco de Fray Bentos, P. Carlos Stigliani, asistido por P. Pedro Centurione, Superior de los P.P. Oblatos de Salto, y por el P. J. Veny de Mercedes. El P. F. de



Paysandú (Uruguay). — El imponente manifestación del 1º de Mayo en el Colegio salesiano.

P. Vallet dirigió una entusiasta peroración al público, haciéndose luego la despedida a la Virgen con el canto de la Salve coreado por la concurrencia.

En el patio del Colegio sirvió luego el Café Avenida la cena a más de 400 peregrinos, y luego fueron acompañados a la estación para tomar su respectivos trenes. Nunca, acaso, vió la Estación de Paysandú tanta concurrencia, pues era materialmente imposible dar un paso. Con aclamaciones y hurras fueron despedidos los que tanta animación dieran durante el día a nuestra querida ciudad.

La escena se repitió más tarde en el puerto, donde fueron aclamados los que vinieron por vía fluvial. Vaya a todos los gentiles visitantes nuestra más calurosa acción de gracias.

TUCUMAN (Argentina). — *Fiesta de San Luis Gonzaga en el colegio "Tullio García Fernández"*.

Con singular brillo se ha celebrado la tradicional fiesta de San Luis Gonzaga en nuestro colegio el día 26 de Julio del presente año.

Una concurrencia enorme de niños, que no bajaba de los dos mil, tomó por asalto el espacioso colegio desde muy temprano hasta entrada la noche, desafiando los rigores de la estación.

Todas las prácticas de piedad se cumplieron con exactitud matemática, sobresaliendo la Santa Misa solemnizada con cantos, música y flores, y en la que centenares de niños y de personas mayores se acercaron a recibir la Santa



Tucumán (Argentina). — Colegio Salesiano "Tullio García Fernández."

Comunión acompañando a los afortunados niños que por primera vez hospedaban en sus pechos a Jesús Sacramentado.

Por la tarde, a las 3, se llevó procesionalmente la nueva estatua de San Luis, obsequio de los miembros de la Compañía del mismo nombre, recorriendo los patios del colegio entre rezos, música y cantos, acompañados por la Banda de música del establecimiento, termi-

Lleguen por medio de estas líneas hasta los padrinos de la fiesta y demás Cooperadores que nos ayudaron, nuestro más profundo agradecimiento con los mejores votos por su bienestar y prosperidad.

BUENOS AIRES (Argentina). — Jornada Eucarística en el día del Beato Juan Bosco.

La Acción Católica y los Exalumnos Salesianos. — Brisa helada; cielo encapotado, mañana gris fué la del domingo 16 de Agosto último, en que los exalumnos de Don Bosco se propusieron honrar a su Beato rindiendo un homenaje de adhesión a la Junta de Acción Católica Nacional; esas primeras horas tan destempladas hacían pronosticar una reducción sensible de elementos.

La propaganda fué hecha con un maximum de trabajo personal y un minimum de hojas impresas; sin embargo los organizadores del Centro Don Bosco eran optimistas, pues llenaron patios, rincones y corredores de mesas para el desayuno al aire libre y sacaron los bancos de la capilla « Mater Misericordiae » porque creyeron, y fué así, en efecto, que de otro modo no habrían cabido.

En el templo. — El templo estaba lleno a las 8 y media; presbiterio, sacristía, coro, todo estaba saturado por juventud sana y entusiasta, que asaltaba los cofesonarios.

Cuadro raro. — Vimos un espectáculo que nos embargó el alma de ideas, de propósitos y de serias reflexiones. Esa juventud, esos hombres (esos obreros) esos patronos y empleados rezaban como en el colegio, respondiendo al P. José C. Silva que con voz clara entonaba las oraciones y cantos. El espectáculo fué por demás sugestionante.

Distribuyeron la comunión durante largo rato los presbíteros Di Pascuo, D. Josge Serié, Inspector Salesiano y D. Guillermo Cabrini, Director del Colegio « Pio IX ».

El Pbro. Dr. Emilio A. Di Pascuo, vicerrector del secretariado nacional de la Acción Católica, celebró la santa misa y, movido por tan hermoso cuadro de juventud, les dirigió su calida palabra recordandoles que la Acción Católica, a la que querían tanto, era obra de conquista de sí mismo, de conquista de los demás, de conquista del futuro. Sus palabras inflamadas por fervor apostólico, llegaron al alma de los jóvenes que le escuchaban con santo recogimiento.



Buenos Aires — Los Antiguos Alumnos durante el desayuno.

nando con la Bendición del Smo. Sacramento en el mismo patio, dada la imposibilidad de dar cabida a tantos niños en la capilla.

Terminados los actos piadosos se entregaron los niños a las diversiones y expansiones propias de la niñez, obsequiándoles con golosinas, y luego más tarde con una función cinematográfica y fuegos artificiales que formaron la delicia de los niños y de las personas mayores que asistieron a la hermosa fiesta, retirándose la concurrencia gratamente impresionada por los festejos llevados a cabo con tanto brillo en honor del protector de la juventud, el angélico San Luis Gonzaga.

El desayuno. — Fué acto rápido; sin discursos y sin cantos. Urgía ir al *Salón del Centro Asturiano*. Es un salón cómodo, amplio y con galerías. Por demás está decir que a pesar de haberse tenido que privar de esta parte del programa muchos jóvenes, debido a sus quehaceres, apenas era suficiente. Todo estaba ocupado, presentando un cuadro imponente de conjunto.

El secretariado regional de la Asociación de Antiguos Alumnos de Don Bosco rodeaba a los representantes de la Junta Nacional de la Acción Católica, al presidente, Dr. Rómulo Amadeo, y al presidente de la Juventus Católica, Dr. David Zambrano (hijo).

La asamblea fué fogueada por seis oradores, de temperamentos muy distintos, que contemplaban la orientación común hacia la obra de S. S. Pío XI, la Acción Católica, aclarando conceptos, esaltando obras y recordando directivas y consejos.

El Dr. Juan B. Podestá abrió la serie, pronunciando una verdadera pieza oratoria; fué breve, sintético y elocuente al exponer lo que eran los exalumnos y cómo los unía a la Acción Católica.

El Pbro. D. José González del Pino, arengó y fustigó la asamblea electrizándola hasta ponerla de pie para jurar fidelidad a los más santos ideales de Cristo; el Sr. Gino Dallatana leyó un bello discurso historiando las Cruzadas y aplicando el ejemplo a las actuales circunstancias de nuestra juventud católica.

Habló el Sr. Carlos Conci, recordando las organizaciones juveniles de Italia, Alemania, Bélgica, Holanda y Francia, y las horas hermosísimas de las fiestas del 40º aniversario de la *Rerum Novarum*; exteriorizó el saludo a los asociados del Rdm. Sr. D. Rinaldi, Rector Mayor, del Rdm. P. José Vespignani y del Presidente de la Federación Internacional Dr. F. Masera.

Habló luego el Dr. Rómulo Amadeo, pronunciando un discurso admirable por su fondo y por sus consejos.

El acto duró hora y media, y acaso menos, pero todo ello fué tan ardiente, tan entusiasta, tan impregnado de buen espíritu, que dejó en los presentes emociones tales que han de recordárselas durante toda su vida.

¡Viva S. S. Pio XII! ¡Viva Don Bosco! ¡Viva la Acción Católica y sus autoridades! y otras aclamaciones, completaron un acto lleno de luz, de juventud, de vitalidad eucarística incontenible que todo lo promete para bien de la patria y de nuestra fe.

Aquello fué un conjunto de torrentes impetuosos de oratoria, de chispas y de fogueos abrasadores, de esperanzas hermosas, y una visión de juventud en pie, alerta para todas las clarinadas santas y salvadoras de nuestra actualidad católica.

NECROLOGÍA

Exmo. Sr. D. Ramón Bofill
Marqués de Pascual-Bofill

Presidente de la Junta de Coop. Sal. de Barcelona.

Era conocidísimo y sumamente apreciado por su profesión, pero inmensamente más querido de todos por la bondad de su carácter y por su generoso corazón, que con tanta frecuencia secaba las lágrimas de los necesitados, pero siguiendo la máxima del Evangelio: no sepa tu mano izquierda lo que das con la derecha. ¡Tan enemigo era de la ostentación en las obras de caridad!

Era hijo político del primer Marqués de Pascual, el siempre inolvidable D. Manuel Pascual de Bofarull, a quien tanto había distinguido, en Barcelona y en Turin, nuestro Beato Padre Juan Bosco, de cuyas santas manos recibieron la primera Comunión las dos hijas del Marqués.

Presidente de la Junta de Cooperadores Salesianos de Barcelona desde la muerte de D. Manuel Pascual, de éste había heredado D. Ramón Bofill su amor a las Obras Salesianas, por las que se interesó siempre como por cosa propia, sintiendo verdadera obsesión por ver cuanto antes plenamente realizadas las palabras pronunciadas por el Beato Juan Bosco, en el presbiterio de la Basílica de la Merced de Barcelona cuando, al ofrecerle la cumbre del monte Tibidabo para que construyera allí una ermita, contestó el Beato: *No una ermita, sino un Templo levantaremos en el Tibidabo en honor y gloria del Sagrado Corazón de Jesús.*

No había acontecimiento salesiano que D. Ramón Bofill no sintiera con toda intensidad, y es difícil describir cuánto lamentó que su precario estado de salud le impidiera asistir personalmente a las fiestas de la Beatificación de Don Bosco, y cuánto disfrutaba al escuchar en todos sus detalles, la relación de la solemnidad que habían revestido aquellas fiestas.

Su muerte, acaecida el 2 de Junio, fué cual había sido su vida: la de un santo, constantemente unido a Dios. Por eso, en sus últimos días, incluso en el de su muerte, como no había dejado nunca de recibir a Jesús Sacramentado, a El se unía por medio de la Sagrada Comunión, y su conversación era enteramente sobre Dios y el cielo, por el que suspiraba. Allí se encontrará ya en premio de sus esclarecidas virtudes; con todo lo recomendamos a las oraciones de nuestros beneméritos Cooperadores.

A su virtuosa esposa, Dña. Soledad Pascual y de Llanza y a sus queridísimos hijos enviamos la expresión de nuestra más sentida condolencia.

Rdo. P. Pedro Rota.
Salesiano.

Un telegrama del 7 setiembre p.p. nos anunciaba el fallecimiento de este virtuoso hijo de D. Bosco, ocurrido en Lisboa el mismo día.

Con la muerte del P. Rota desaparece una figura de primer orden, y no dudamos que ella ha de causar profunda pena en el corazón de todos los que tuvieron la dicha de tratarle o de formarse a su lado.

El P. Rota amó intensamente al Uruguay, donde pasó los mejores años de su vida, y donde tanto bien hizo como simple profesor primero, y luego como director y párroco de Las Piedras y, sobre todo, como director del Colegio Pío X.

Devotísimo de María Auxiliadora, promovió con todas sus fuerzas el culto de la excelsa Madre en su Santuario de Villa Colón; y amante como el que más del decoro de la casa de Dios, consagró su raro talento musical al triunfo de la verdadera música sagrada y del canto gregoriano, adelantándose de mucho a las orientaciones consignadas en el Motu Proprio de S. S. Pío X.

En 1908 la confianza del Rdo. D. Rua de s. m. lo designaba Visitador y luego Inspector de las casas del Brasil, y en 1926 se le destinaba para el gobierno de la Inspectoría Central (Turín) de la Congregación.

Desde hace dos años era Visitador de las casas de Portugal.

Pero en todos estos cargos, tan delicados, el P. Rota se mostró siempre el mismo: una inteligencia preclara y un corazón grande consagrados total y exclusivamente a la gloria de Dios y al bien de la almas.

Pedimos a nuestros lectores una oración por el eterno descanso de este venerado hijo de D. Bosco tan benemérito de la Iglesia y de la Congregación Salesiana.

Rdo. Sr. D. Miguel S. Moronta.
(Salamanca-España).

La vida llena de juventud y entusiasmos del sacerdote gran amigo y cooperador de las Obras Salesianas, D. Miguel S. Moronta, se truncó en el pasado Setiembre, y su alma, a juzgar por sus virtudes y su entereza de fe cristiana hasta en sus últimos momentos, esperamos esté gozando de Dios en la dicha eterna.

En Pamplona, donde estuvo de capellán militar, y en Salamanca su provincia natal, demostró su cariño y entusiasmo por la Obra de Don Bosco.

Salamanca que guarda sus restos mortales, le demostró en sus últimos momentos y en la conducción del cadáver y funerales, el gran cariño que le profesaba, así como a sus familiares,

asistiendo en gran número a todos los actos dichos.

A los lectores del Boletín Salesiano rogamos una oración, por si le fuera necesaria, para su eterno descanso, y a todos sus familiares, y de una manera especial a sus hermanos, queridísimos amigos y compañeros de la Unión de Antiguos Alumnos Salesianos, D. Lucio y D. Moisés, les reiteramos nuestro más sentido pésame deseándoles una santa resignación cristiana.

Srita. Rafaela García.
(Yumbo-Colombia).

Con hondo sentimiento comunicamos a nuestros lectores la desaparición del mundo de los vivos de la señorita Rafaela García cuya virtuosa vida embalsamó el ambiente de cuantos la rodeaban aspirando el perfume de sus extraordinarias virtudes. Pasó por el mundo serenamente practicando siempre la virtud sin otra preocupación que la de servir a Dios, sin la vana ostentación tan común en nuestros tiempos. Dos cosas la preocuparon en la vida: el cuidado de su santa madre, fallecida días antes que ella, y la propaganda fervorosa de la devoción a María Auxiliadora, a la cual hizo afiliar incontables devotos de esta localidad.

Que el Dios de las Misericordias la haya recibido en su mansión eterna son nuestros deseos y nuestras paces.

Recordad también en vuestros sufragios a:

MONTEVIDEO (URUGUAY). — D. Miguel Rovira, Salesiano.

GIRON (COLOMBIA-SANTANDER). — Ana Paula vda. de Arenas y Pastora O. vda. de Valdivieso. Ambas fueron celadoras de la Asociación de Cooperadores Salesianos, distinguiéndose por su entusiasmo y cariño hacia la Obra de Don Bosco. El se lo remunere eternamente.

FONTIVEROS (ESPAÑA). — Escolástica López, María Herrero y N. N., madre del generoso infatigable Cooperador Salesiano, D. Generoso Zurdo.

SALAMANCA (ESPAÑA). — D. Julián Juanes Sánchez, insigne cooperador de la Obra Salesiana.

TAMPA (FLA. U. S. A.). — Sra. Emilia Diego.

PAMPLONA (ESPAÑA). — Srita. Juana Munárriz, celadora de la Visita Domiciliaria de María Auxiliadora y gran entusiasta de todo lo que tuviera sabor a Salesiano.

Con aprobación de la autoridad eclesiástica.

Gerente: D. DOMENICO GARNERI.

Establecimiento Tip. de la Sociedad Editora Internacional - Turin
Corso Regina Margherita, 176.